



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CUENCA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

UNIDAD ACADÉMICA SALUD Y BIENESTAR

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN DE CONDUCTAS
DELICTIVAS EN ADOLESCENTES: UNA
REVISIÓN SISTEMÁTICA**

**PROYECTO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

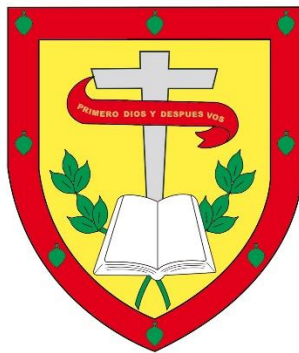
AUTOR: JESSICA PRISCILA GUAMÁN LATACELA

DIRECTOR: PSIC. FABIAN CASTRO OCHOA. MGS

CUENCA - ECUADOR

2025

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

UNIDAD ACADÉMICA DE SALUD Y BIENESTAR

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN DE CONDUCTAS
DELICTIVAS EN ADOLESCENTES: UNA REVISIÓN
SISTEMÁTICA**

**PROYECTO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTOR: JESSICA PRISCILA GUAMÁN LATACELA

DIRECTOR: PSIC. FABIAN LEONARDO CASTRO OCHOA. MGS

CUENCA - ECUADOR

2025

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO

Declaratoria de Autoría y Responsabilidad

Jessica Priscila Guamán Latacela portador(a) de la cédula de ciudadanía N° **0302390778**. Declaro ser el autor de la obra: “**Factores de riesgo y protección de conductas delictivas en adolescentes: una revisión sistemática**”, sobre la cual me hago responsable sobre las opiniones, versiones e ideas expresadas. Declaro que la misma ha sido elaborada respetando los derechos de propiedad intelectual de terceros y eximo a la Universidad Católica de Cuenca sobre cualquier reclamación que pudiera existir al respecto. Declaro finalmente que mi obra ha sido realizada cumpliendo con todos los requisitos legales, éticos y bioéticos de investigación, que la misma no incumple con la normativa nacional e internacional en el área específica de investigación, sobre la que también me responsabilizo y eximo a la Universidad Católica de Cuenca de toda reclamación al respecto.

Cuenca, **3 de abril de 2025**

F: .....

Jessica Priscila Guamán Latacela

C.I. 0302390778

Cuenca, 03 de abril de 2025

CERTIFICACIÓN

Yo **Fabián Leonardo Castro Ochoa**, con cédula de identidad N° **0102541216** en calidad de Director del Trabajo de Titulación con el tema: “**Factores de riesgo y protección de conductas delictivas en adolescentes: una revisión sistemática**”, certifico que el presente trabajo fue desarrollado por Jessica Priscila Guamán Latacela, bajo mi supervisión.

Atentamente;



firmado electrónicamente por:
**FABIAN LEONARDO
CASTRO OCHOA**

Dr. Fabián Leonardo Castro Ochoa, Mgs.

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN
DOCENTE DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

Agradecimientos

Quiero agradecer de todo corazón, en primer lugar, a Dios, quien con su sabiduría infinita me ha guiado durante todo este proceso. Mi fe en Él me ha dado la fuerza para seguir adelante, incluso en los momentos en los que me sentía abrumada y con ganas de rendirme

En segundo lugar, quiero expresar mi gratitud a mi madre, quien siempre ha estado a mi lado, especialmente en los momentos difíciles. Su apoyo incondicional y su preocupación por mi bienestar me han dado la fuerza para seguir adelante. Ella me ha enseñado lo importante que es ser resiliente y nunca dejar de luchar por mis sueños. Mi mamá es una persona fuerte y optimista, y gracias a su motivación, he podido seguir adelante con mi proceso académico. Su apoyo emocional y moral han sido esenciales para que nunca perdiera la perseverancia.

También quiero reconocer a mi padre por todos sus consejos sabios. Siempre ha estado allí para ayudarme a concentrarme en mis estudios y enseñarme lo valioso que es prepararme y crecer profesionalmente. Gracias a él, he aprendido a tomar mis propias decisiones con confianza y a ser independiente. Además, ha sido un pilar fundamental en mi vida, mostrándome la importancia de ser responsable y consciente de mis acciones, y ayudándome a entender lo esencial que es la autodisciplina para lograr mis metas.

De igual modo, expresar mi profundo agradecimiento a mi hermano Jonathan, quien, aunque estemos lejos, siempre ha estado a mi lado en los momentos más difíciles. Sus consejos me han dado la fuerza y la claridad para enfrentar cada reto durante este proceso. Aprecio profundamente todo lo que me ha enseñado y la guía que me ha dado mientras trabajaba en esta tesis. Gracias por no ponerme límites, por motivarme a sacar el máximo provecho de mis habilidades.

Finalmente quiero agradecer al personal administrativo de la Universidad Católica de Cuenca por su apoyo y orientación durante todo el proceso de titulación. En especial, quiero agradecer al Dr. Fabián, mi tutor de tesis, por su paciencia y valiosos consejos en la elaboración de esta revisión. A pesar de la distancia y sus múltiples responsabilidades, siempre estuvo dispuesto a dedicarme su tiempo para guiarme. Gracias por todo el esfuerzo que ha puesto en mí y por ayudarme a crear un trabajo que espero pueda aportar algo positivo a la sociedad.

Dedicatoria

Dedico este trabajo con todo mi cariño a las personas más importantes de mi vida: mi familia, especialmente a mis padres y a mi hermano, por su apoyo constante e incondicional. Ellos fueron mi mayor motivación para seguir mis sueños y no rendirme, incluso cuando las dificultades parecían insuperables. Gracias por haber confiado en mis habilidades y capacidades. Han sido mi inspiración para enfrentar nuevos retos.

Además, quiero dedicar este trabajo a mi querido hermano Jonathan, quien ha sido una fuente constante de inspiración en mi vida. Él ha sido un verdadero ejemplo a seguir, mostrándome la importancia de la perseverancia y que todo es posible cuando uno se lo propone. Sus palabras de aliento y su apoyo incondicional me han dado fuerzas en cada paso de este proceso. Este logro es tanto suyo como mío.

También quiero dedicar esta tesis a mi abuelita María de los Ángeles, cuyo amor y sabiduría me acompañan todos los días de mi vida. Aunque ya se encuentra en el cielo, me gustaría que pudiera ver desde allí todo lo que estoy logrando. Me hubiera encantado que estuvieras aquí, compartiendo este momento tan importante en mi vida, como lo es la culminación de este proyecto de titulación. Siempre le llevaré en el fondo de mi corazón, y su recuerdo será mi guía en cada paso que dé.

Con cariño

Jessica Guamán

Resumen

Introducción: La delincuencia juvenil ha aumentado en los últimos años, afectando negativamente el desarrollo social, económico e individual. Como consecuencia, esto provoca la desintegración familiar, un alto número de muertes, elevados costos económicos y un entorno inseguro. **Objetivo:** Analizar la prevalencia de conductas delictivas en adolescentes y su relación con los factores de riesgo y protección asociados. **Metodología:** Se realizó una revisión sistemática en bases de datos como PubMed, Scopus y ProQuest, utilizando términos DeCS y MeSH. En este proceso, se analizaron estudios sobre adolescentes de 12 a 18 años, excluyendo tesis, blogs y documentos con poca evidencia científica. Además, el análisis metodológico se basó en los criterios PRISMA 2020 y JBI. **Resultados:** De 2.395 estudios, se seleccionaron 22. Los factores de riesgo más comunes fueron: supervisión parental, asociación con pares delincuentes, fracaso académico, deserción escolar, bajo nivel socioeconómico, experiencias adversas en la niñez, negligencia, consumo de sustancias, impulsividad, rasgos de personalidad como el histrionismo y egocentrismo, y el género masculino. Por otro lado, los factores de protección más relevantes incluyeron familias funcionales, relaciones prosociales, alta supervisión parental, empatía, género femenino, experiencias positivas durante la infancia y apoyo social. No obstante, la inteligencia emocional resultó ser el factor menos determinante. **Conclusión:** La combinación de varios factores de riesgo aumenta la vulnerabilidad de los adolescentes, llevándolos a tomar decisiones impulsivas y adoptar conductas delictivas. Sin embargo, los factores de protección, como una familia funcional, relaciones prosociales y apoyo social, pueden mitigar este impacto, reduciendo la probabilidad de que adopten conductas delictivas.

Palabras clave: Factores de riesgo, factores de protección, conducta delictiva, adolescentes.

Abstract

Introduction: Adolescent delinquency has increased in recent years, negatively impacting social, economic, and individual development. This translates into family disintegration, a high number of deaths, high economic costs, and an unsafe environment. **Objective:** To analyze the prevalence of delinquent behavior in adolescents and its relationship with associated risk and protective factors. **Methodology:** A systematic review was conducted in databases such as PubMed, Scopus, and ProQuest, using DeCS and MeSH terms. Studies on adolescents aged 12 to 18 were analyzed, excluding theses, blogs, and documents with little scientific evidence. Furthermore, the methodological analysis was based on the PRISMA 2020 and JBI criteria. **Results:** Twenty-two studies were selected from a total of 2,395 articles. The most common risk factors were parental supervision, association with delinquent peers, academic failure, school dropout, low socioeconomic status, adverse childhood experiences, neglect, substance use, impulsivity, personality traits such as histrionics and egocentrism, and male gender. On the other hand, the most relevant protective factors included functional families, prosocial relationships, high parental supervision, empathy, female gender, positive childhood experiences, and social support. However, emotional intelligence proved to be the least significant factor. **Conclusion:** The combination of several risk factors increases adolescents' vulnerability, leading them to make impulsive decisions and engage in delinquent behavior. However, protective factors, such as a functional family, prosocial relationships, and social support, can mitigate this impact, reducing the probability of engaging in delinquent behavior.

Keywords: Risk factors, protective factors, delinquent behavior, adolescents.

CONTENIDO

Introducción	13
Objetivo.....	15
Objetivo general.....	15
Objetivos específicos	15
Método	16
Análisis de la información	18
Desarrollo.....	21
Resultados.....	45
Discusión.....	53
Limitaciones.....	62
Conclusión	62
Referencias Bibliográficas	65

Introducción

La adolescencia se caracteriza por un aumento en los problemas de comportamiento, especialmente las conductas delictivas. En los últimos años, según datos recientes de varios países latinoamericanos, ha aumentado significativamente la delincuencia juvenil, que incluye delitos como el robo, el vandalismo y la venta de drogas, cometidos por jóvenes menores de 18 años. En México, por ejemplo, la cantidad de adolescentes menores de edad en 2022 fue de 21.1 millones, lo que equivale a 2.231 víctimas por cada 1.000 habitantes (Lugo & Valenzuela, 2024).

En Colombia, cinco adolescentes son detenidos cada hora. A partir de la creación del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA) en 2010, el número de adolescentes introducidos en el sistema ha aumentado anualmente, alcanzando los 30.743 en 2018 (Saladino et al., 2021). En Brasil, el número de adolescentes que han transgredido las leyes fue de 13.489, con una ligera disminución en 2019. En México, desde 2020, el número de adolescentes infractores ha aumentado, con un estimado de 8.483 menores ingresados en el sistema judicial, de los cuales 7.774 fueron privados de la libertad por primera vez. En Argentina, en 2018, se reportaron 2.193 intervenciones en los juzgados nacionales de menores, resultando en 1.501 adolescentes imputados, de los cuales 1.155 fueron por un delito, y 320 por dos o más delitos (Bobbio et al., 2022).

El incremento de la participación juvenil en conductas delictivas amenaza tanto el desarrollo individual y social como el crecimiento económico de varios países. Este fenómeno también conlleva un alto costo para los jóvenes involucrados, quienes experimentan aislamiento y rechazo social. Además, muchos adolescentes que se vinculan con actividades delictivas fracasan en sus procesos educativos debido a su exposición a riesgos psicosociales elevados (Wientjes et al., 2022).

Además Argumedos y Solórzano (2024) relatan que la delincuencia contribuye a la desintegración familiar, afectando las relaciones y valores dentro del núcleo familiar. Se ha observado un incremento en las muertes de jóvenes a edades tempranas y la pérdida de capital humano. En consecuencia, muchos adolescentes arruinan su futuro al delinquir a temprana edad, convirtiendo esta conducta en un hábito persistente, lo cual implica un gasto económico

significativo en atención médica, programas educativos y de rehabilitación. El aumento de las conductas delictivas en varios países ha generado inseguridad entre los residentes de esas zonas, afectando significativamente su bienestar emocional, físico y psicológico. Esto se debe al miedo, la ansiedad y el estrés generados por la violencia y la amenaza a la seguridad personal (Ordóñez & Shugulí, 2024).

Antecedentes

La adolescencia

De acuerdo con Pękala et al. (2021), la adolescencia es un periodo de desarrollo posterior a la niñez, durante el cual se producen cambios biológicos, psicológicos y sociales. Además, en esta etapa se forman las capacidades y habilidades que constituyen la base fundamental para la vida adulta. A lo largo de la adolescencia, se lleva a cabo el crecimiento y la maduración del individuo. En este proceso, los adolescentes comienzan a cuestionar las órdenes de sus progenitores e intentan buscar libertad e independencia. Asimismo, experimentan una fuerte necesidad de pertenencia, por lo que buscan amistades para establecer vínculos significativos.

Conductas delictivas

En cuanto a la definición de las conductas delictivas, Vallejo et al. (2022) expone que estas son conductas ilegales, ya que violan las leyes establecidas en el código penal de un país y son reprimidas debido al incumplimiento de las mismas. Las conductas delictivas más frecuentes incluyen el hurto, el vandalismo, la conducción de vehículos bajo la influencia de sustancias psicoactivas, la violencia física (que puede incluir peleas en el colegio o en lugares públicos), el abuso sexual y el homicidio. Aunque no todos los individuos que realizan estos actos delictivos en su juventud continúan con ellos en la edad adulta, existe una elevada tendencia a que estas conductas persistan o incluso se intensifiquen con el tiempo (Sitara, 2023).

Factores de riesgo

Los factores de riesgo son aquellas situaciones, características o circunstancias que incrementan las probabilidades de que un sujeto o comunidad experimente comportamientos negativos o problemáticos. Aunque estos elementos no provocan directamente problemas, sí aumentan la vulnerabilidad o predisposición hacia eventos no deseados. De igual manera, pueden

influir en el desarrollo de dificultades físicas o mentales, así como en comportamientos problemáticos y en la exposición a situaciones peligrosas o perjudiciales (Lugo, 2024).

Factores de protección

Por otro lado, los factores de protección, según Monraez et al. (2022), son características o circunstancias que ayudan a un individuo a disminuir el riesgo de desarrollar conductas perjudiciales o de sufrir enfermedades de salud mental. Estos factores orientan y guían al adolescente hacia un comportamiento adecuado. Además, una persona que cuenta con estos factores de protección puede estar bien emocionalmente, lo que refuerza la importancia de fomentar estas características en el desarrollo de los adolescentes (Zhao et al., 2022).

Pregunta guía de investigación

P (Población): Adolescentes

I (Intervención/Exposición): Conductas delictivas

C (Comparación): No aplica

O (Resultado): Prevalencia de conductas delictivas, factores de riesgo y protección

S (Diseño del estudio): Estudios de Cohorte, Estudios Transversales y Estudios Caso-Control

Pregunta PICOS: ¿Cuál es la prevalencia de conductas delictivas en adolescentes y cuáles son los factores de riesgo y protección asociados?

Objetivo

Objetivo general

Analizar la prevalencia de conductas delictivas en adolescentes y su relación con los factores de riesgo y protección asociados.

Objetivos específicos

1. Identificar la prevalencia de conductas delictivas en adolescentes.
2. Reconocer la relación entre los factores de riesgo de conductas delictivas y los factores de protección que influyen en las conductas prosociales de los adolescentes.

Justificación

Es importante mencionar que, desde el ecosistema social y su vulnerabilidad, los adolescentes están expuestos a situaciones que, en ocasiones, los llevan a transgredir las normas. Desde su microentorno, presentan conductas violentas y actos criminales tanto hacia el hogar como hacia sus compañeros (Vallejo et al., 2022). Debido a lo mencionado anteriormente, la adolescencia es un periodo que necesita una protección especial. Así lo considera la Constitución en el artículo 44, el cual concibe la defensa de los derechos de los menores de edad en un contexto donde los derechos de los adolescentes tienen prioridad sobre los derechos de los demás, precautelando la seguridad y el bienestar de los adolescentes (Hassan, et al.,2020).

Tomando en consideración una medida para prevenir estos actos delictivos en los jóvenes, se debe adoptar un enfoque de responsabilidad compartida entre el Estado, la sociedad y la familia, para velar por la protección integral de los adolescentes, quienes son un grupo etario vulnerable. La finalidad es formar adolescentes que se rijan por las normas impuestas por la sociedad y estén conscientes del daño que sus conductas provocan a la seguridad y la convivencia armónica de la comunidad (Martínez & Gaeta, 2022).

Lo que se pretende al desarrollar esta revisión es promover la formación de estrategias que ayuden a reducir o incluso extinguir las conductas delictivas, identificando los factores que influyen en el desarrollo de la delincuencia juvenil. Esto se logrará fomentando habilidades socioemocionales, de modo que se logre abordar de manera holística esta problemática, tomando las medidas necesarias ante esta situación que ha venido afectando a la sociedad durante años. Mejorando la calidad de vida de los adolescentes, se busca que puedan desarrollarse de manera positiva y tener un futuro lleno de éxito (Olsen et al ., 2023).

Método

Se llevó a cabo una revisión sistemática con el objetivo de investigar y recopilar evidencia cualitativa sobre la frecuencia de aparición de diversos factores y su relación con los comportamientos delictivos. Se analizaron factores de riesgo y de protección a partir de varios artículos publicados en revistas de alto impacto. Los estudios incluidos en la revisión fueron de tipo longitudinal, de cohorte y transversales, con el propósito de profundizar de manera más

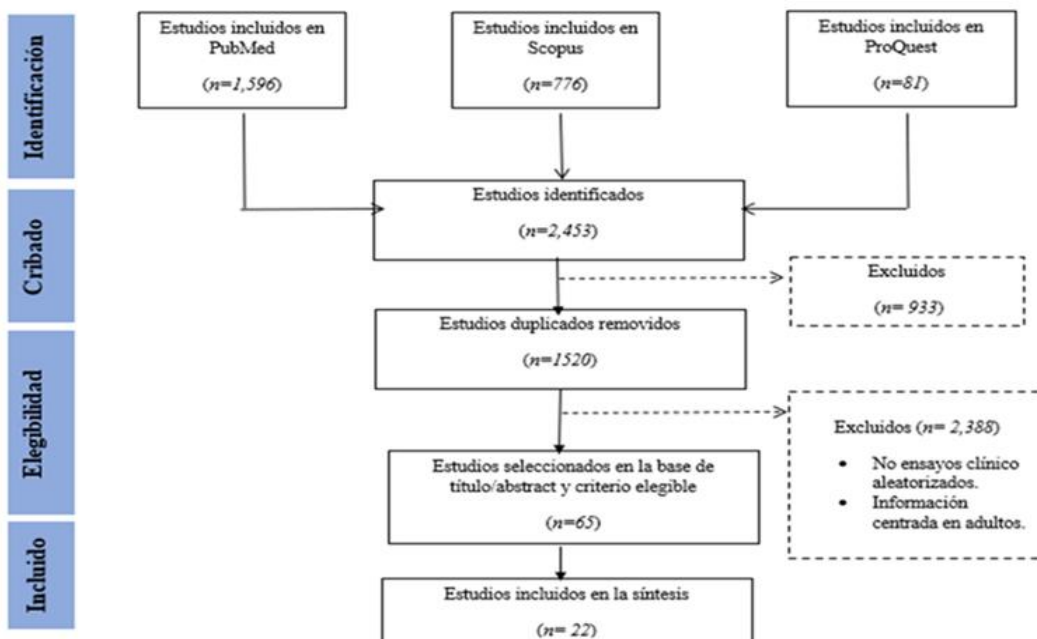
concreta en los factores que influyen tanto en la formación como en la prevención de la delincuencia.

Planificación

Para que la revisión sistemática sea viable, lo primero que se realizó fue plantear los objetivos e identificar la problemática y cómo esta estaba afectando a nivel mundial. Para seleccionar de manera adecuada los estudios, se definieron ciertos criterios que debían cumplir los mismos. Aquellos que no se ajustaban a los criterios previstos fueron descartados, ya que no contenían la información necesaria. Luego, se efectuó la búsqueda utilizando un sistema de términos como los descriptores en Ciencias de la Salud (DeCS) y términos como MeSH, los cuales son lo suficientemente estandarizados, con artículos de diversos tipos provenientes de PubMed, Scopus y ProQuest. Al obtener la información sustancial que pudiera abordar el tema de estudio, se eliminó la información redundante. Posteriormente, la información se organizó y clasificó dependiendo del tipo de artículo, el título, la muestra, los factores identificados y la correlación establecida en una ficha bibliográfica. Para asegurar la rigurosidad y consistencia de los métodos empleados en los documentos, se utilizó PRISMA 2020 y JBI para incluir evidencia significativa acorde con el tema que se pretende describir y analizar.

Figura 1

Diagrama de flujo PRISMA 2020 para revisiones sistemáticas actualizadas



Nota: La figura 1 incluye la descripción de $n = 22$ estudios observacionales sobre los factores de riesgo y protección de las conductas delictivas en los adolescentes. Estos estudios incluyen los siguientes elementos: identificación del estudio, el año de elaboración, el tamaño de la muestra (N), rango de edad y media, distribución de género, los factores obtenidos y la correlación encontrada.

Análisis de la información

Durante la obtención de la información en bases de datos, se identificaron $n = 2.453$ estudios. Tras eliminar los duplicados, se examinaron $n = 1.520$ artículos, de los cuales $n = 22$ cumplían con los criterios de inclusión, después de la revisión de títulos y resúmenes (la Figura 1 muestra el diagrama de flujo PRISMA 2020 para revisiones sistemáticas actualizadas). Los estudios observacionales incluidos proporcionaron información sobre la asociación entre los factores de riesgo y de protección en las conductas delictivas de adolescentes de entre 12 y 18 años. De estos $n = 22$ estudios analizaron los factores de protección en las conductas prosociales, mientras que los demás abordaron diferentes factores de riesgo que inciden en el desarrollo de actos criminales en esta población.

Búsqueda y selección de estudios

Para la identificación de investigaciones relevantes, se realizó una revisión exhaustiva en bases de datos científicas validadas como PubMed, Scopus y ProQuest, con el objetivo de recolectar investigaciones sobre los factores de riesgo y protección de las conductas delictivas en adolescentes se insertaron las palabras clave para facilitar la búsqueda como protective factors, delinquent behavior, adolescents y para para obtener información valiosa y confiable , se instauró el especificador MeSH y el término DeCS, Además, se consideraron únicamente estudios de los últimos 5 años.

Una gran cantidad de información encontrada fue depurada al eliminar los estudios repetidos para evitar redundancias y eliminar información innecesaria. Se procuró que los artículos utilizaran muestras de personas de entre 13 y 18 años. Los títulos y los resúmenes facilitaron la visualización de si el tema abordado estaba relacionado, omitiendo blogs, tesis e información sesgada.

Estrategias de búsqueda

Para la elaboración de esta revisión sistemática se utilizaron las palabras clave como risk factors, protective factors, delinquent behavior, adolescents , se utilizó Descriptores en Ciencias de la Salud (DeCS) como los *Medical Subject Headings* (MeSH). La unión de estos términos permitió mejorar la recopilación de artículos relevantes y respaldar la coherencia en la recuperación de información en las bases de datos consultadas. Además, el uso de operadores booleanos y términos clave permitió especificar de manera más precisa la búsqueda “Behavior Criminal” OR “Criminal Behaviors” OR “Unlawful Behavior” OR “Behavior Unlawful” OR “Unlawful Behaviors” OR Criminality OR Criminalities OR “Criminal Intent” OR “Criminal Intents” OR “Intent, Criminal” AND “Illicit Behavior” OR “Behavior Illicit” OR “Illicit Behaviors” OR “Criminal Conduct” OR “Conduct Criminal” OR “Illegal Behavior” OR “Behavior Illegal” OR “Illegal Behaviors” AND (Adolescents OR Adolescence OR “Adolescents Female” OR “Adolescent Female” OR “Female Adolescent” OR “Female Adolescents” OR “Adolescents Male” OR “Adolescent Male” OR “Male Adolescent” OR “Male Adolescents” OR Youth OR Youths OR Teens OR Teen OR Teenagers OR Teenager). Se utilizaron bases de datos como

PubMed, Web of Science y ProQuest, a las cuales se tuvo acceso a través de la biblioteca virtual de la Universidad Católica de Cuenca.

Criterios de selección

En cuanto a la selección de datos, se incluyeron documentos publicados en los últimos 5 años, desde el 13 de agosto de 2021 hasta el 2 de enero de 2025, en español o inglés. Los estudios seleccionados procedían de revistas de alto impacto y fueron de tipo Estudios de Cohorte, Estudios Transversales y Estudios Caso-Control. No se tomaron en cuenta editoriales, blogs ni tesis, con el fin de garantizar que la información fuera estrictamente científica. La revisión se centró en adolescentes, de ambos géneros, con un rango de edad de 12 a 18 años, ya que este grupo resultó particularmente vulnerable a desarrollar estas conductas.

Extracción de datos

Primero, se examinaron los artículos en bases de datos indexadas utilizando términos clave, asegurándose de que la información fuera verídica. Para ello, se utilizó el instrumento JBI (Joanna Briggs Institute), el cual sirvió para verificar que cada uno de los estudios contara con una metodología clara y precisa, evitando incluir datos erróneos y asegurando que la revisión se realizara de manera apropiada. Posteriormente, se trabajó con el diagrama de flujo PRISMA, ya que, de acuerdo con Page et al. (2022), fue muy útil para facilitar una búsqueda estandarizada y transparente en bases de datos determinadas. Finalmente, se elaboró una ficha bibliográfica que incluyó el título, el objetivo, el género y la correlación de los diferentes tipos de estudios, lo que permitió mejorar el registro, la comparación y el orden de los documentos empleados. Además, se midió el sesgo mediante los criterios específicos del instrumento.

Análisis de datos

Los objetivos guiaron la búsqueda de la información, ya que debió ser detallada y subjetiva, para clasificar y seleccionar los documentos más pertinentes. Se utilizó la herramienta Rayyan, un programa que facilitó la investigación, ya que redujo la extensión del tiempo al filtrar los artículos más relevantes. Posteriormente, se importaron las referencias desde bases de datos como PubMed, Web of Science y Scopus, empleando los formatos estándar RIS y BibTeX. Luego, se analizó individualmente cada artículo para determinar aquellos que estaban duplicados, los cuales fueron

eliminados, y se seleccionaron solo los documentos que tuvieron relación con la temática de estudio.

Desarrollo

En las siguientes secciones se exponen un total de 22 estudios que abordan la asociación entre los factores de riesgo y protección de las conductas delictivas en los jóvenes. En la primera sección se presentan los objetivos de cada estudio y la metodología utilizada. En la segunda sección se pueden observar los hallazgos más destacados, los resultados y las correlaciones, tomando en consideración la incidencia de los factores en la delincuencia juvenil. Por último, en la tercera sección se abordan las limitaciones metodológicas de los artículos. De la misma manera, se presentarán las limitaciones para futuras investigaciones y la ejecución de medidas de prevención e intervención para procurar que estos comportamientos no se conviertan en patrones repetitivos.

Descripción de las investigaciones incluidas en la revisión bibliográfica

En la siguiente revisión sistemática se incorporaron 22 documentos científicos referentes a la asociación entre los factores de riesgo y protección de las conductas delictivas en adolescentes. Estos artículos fueron seleccionados conforme a los criterios establecidos, utilizando metodologías de tipo cualitativo y considerando estudios longitudinales, transversales y de cohorte, con el propósito de identificar los factores que más prevalecen en este tipo de comportamientos. Además, los estudios describen la correlación entre estos dos factores y resaltan la importancia de explorar de manera profunda dichos factores, así como la necesidad de implementar estrategias de prevención en ámbitos familiares y educativos. A continuación, se realizará la descripción de cada uno de los artículos recopilados.

La adolescencia es una etapa de la vida en la que ocurren diversos cambios físicos, emocionales y sociales. A lo largo de esta fase, los jóvenes se encuentran en un proceso de búsqueda de identidad, lo cual es fundamental para su desarrollo, ya que intentan comprender quiénes son, qué valores poseen y cuál es su propósito en la vida. Durante este período, la exploración personal puede hacer que los adolescentes sean más propensos a participar en grupos delictivos y adoptar sus comportamientos (Zhao et al., 2022).

Por lo general, en el proceso de formación de identidad, los adolescentes son más susceptibles a influencias externas, como las de sus pares u otros grupos sociales. Incluso, pueden sentirse atraídos por grupos que exhiben comportamientos delictivos, ya que estos les brindan una sensación de pertenencia. Estos grupos pueden generar presión en los jóvenes para que imiten ciertos comportamientos. Los adolescentes, a su vez, lo harán para encajar y sentirse aceptados dentro de un grupo, aun cuando estos comportamientos impliquen actividades ilícitas o riesgosas, como la venta de drogas, el vandalismo o actos violentos. Esto ocurre debido a que la necesidad de ser aceptados y obtener reconocimiento está muy marcada en esta etapa de su desarrollo (Astridge et al., 2023).

De la misma manera, en el proceso de búsqueda de identidad, los jóvenes tienden a desafiar las normas y reglas impuestas por la sociedad, intentando definir sus propios límites. Por ello, suelen ir en contra de la autoridad, sin considerar las normas establecidas, ya que están explorando lo que implica ser independientes. En consecuencia, muestran cierto grado de rebeldía, lo que lleva a que se inserten en comportamientos ilegales como una manera de demostrar que pueden ser autónomos y no simplemente seguir las reglas y normas tradicionales (Xueqiao et al., 2023).

A continuación, se presentarán los factores de riesgo y protección, clasificados desde los más comunes hasta los menos frecuentes, que influyen en las conductas delictivas en los adolescentes. En este sentido, el hogar juega un papel crucial y es el factor más prevalente en el riesgo de que los jóvenes adopten conductas delictivas. Astridge et al. (2023) mencionan que los adolescentes que crecen en hogares con crianza autoritaria o negligente son más propensos a desarrollar problemas de conducta debido a los altos niveles de estrés emocional que enfrentan. Además, Mu y Du (2024) destacan que la falta de apoyo emocional familiar genera inseguridad en los adolescentes, lo que puede llevarlos a buscar aceptación en grupos con conductas delictivas. Por lo tanto, un ambiente familiar disfuncional aumenta significativamente la probabilidad de que los jóvenes se involucren en conductas delictivas, mientras que un entorno familiar más armonioso puede reducir dicho riesgo.

Asimismo, muchos de estos jóvenes provienen de hogares monoparentales, ya sea porque sus padres se han separado o porque han perdido a uno de ellos. Esta situación genera inestabilidad en el hogar, provocando un vacío emocional y social que los lleva a buscar apoyo fuera de la familia, en estos grupos de pares que intensifican los comportamientos delictivos. La ausencia de

una figura materna o paterna presente es un factor clave en la tendencia a verse implicados en comportamientos negativos (Dardas et al., 2022).

Además, gran parte de los adolescentes infractores tienen al menos un miembro de la familia con antecedentes penales, lo que sugiere que los comportamientos dentro del núcleo familiar pueden influir significativamente en su desarrollo. Esta influencia puede llevar a los jóvenes a normalizar tales conductas, considerándolas aceptables en su entorno y afectando su percepción de la moralidad. En última instancia, esta dinámica puede aumentar el riesgo de que los adolescentes repitan patrones de comportamiento problemático (Gülen et al., 2022).

La cantidad y la calidad de los amigos pueden influir en los comportamientos positivos, ya que tener una red de amigos amplia da más oportunidades para adoptar actitudes positivas, mientras que las amistades cercanas y fuertes fomentan el respeto y la empatía. Sin embargo, si hay problemas en el hogar, la influencia positiva de los amigos puede ser menor, ya que un ambiente familiar conflictivo limita el impacto de las relaciones de amistad. Además, las relaciones con amigos que tienen comportamientos positivos ayudan a desarrollar actitudes prosociales, mientras que la presión de grupos con comportamientos negativos aumenta el riesgo de que los jóvenes participen en actividades dañinas para ellos mismos y para los demás (Benfeng & Yuexuan, 2024; Du & Mu, 2024).

Con base en los resultados obtenidos por Blanc (2021) sobre la educación como factor de riesgo para la adquisición de ciertas conductas, se observa que existen varios aspectos que influyen como un rendimiento académico inferior al promedio, tanto en primaria como en secundaria. Además, la falta de asistencia a clases es un problema frecuente, estos aspectos pueden interferir en el futuro de los adolescentes, incrementando las tasas de desempleo y dificultando su crecimiento personal y académico. De igual manera, la falta de apoyo educativo hace que experimenten sentimientos de frustración y desesperanza, lo que trae como consecuencia que tomen decisiones impulsivas y se conviertan en futuros delincuentes (Dardas et al., 2022).

Se menciona que el consumo de sustancias, como el alcohol y el tabaco, se identifica como un factor de riesgo significativo para el desarrollo de comportamientos delictivos en adolescentes. Aquellos que comienzan a consumir estas sustancias a una edad temprana son más propensos a involucrarse en actividades delictivas, ya que estas sustancias alteran la toma de decisiones,

reducen el autocontrol y aumentan la impulsividad. Además, el consumo frecuente de estas sustancias puede generar una desensibilización frente a las consecuencias legales o sociales de sus actos, lo que favorece la adopción de comportamientos problemáticos (Zhao et al., 2022).

Un estudio sobre el consumo de sustancias y la delincuencia juvenil indica que el consumo de bebidas alcohólicas y tabaco es un factor de riesgo determinante para la adopción de comportamientos delictivos en la adolescencia. Los individuos que comienzan a consumir estas sustancias a una edad temprana son más susceptibles de implicarse en actos ilícitos, ya que estas sustancias afectan la toma de decisiones, incrementan la impulsividad y reducen el autocontrol. Además, el consumo continuo de alcohol puede hacer que los adolescentes sean menos sensibles y más indiferentes a las sanciones legales y al impacto social que generan estas conductas, lo que les lleva a involucrarse en comportamientos disruptivos (Hernández & López, 2020).

El estudio de Jackson et al. (2023) señala que el consumo de sustancias, al ser un factor de riesgo para la emisión de conductas delictivas en los adolescentes, influye en estos comportamientos dependiendo del tipo de sustancia. El alcohol puede hacer que los jóvenes sean más propensos a cometer crímenes impulsivos y violentos. En cambio, el consumo de cannabis puede agravar o empeorar los síntomas de diversas condiciones de salud mental, incluidos trastornos como la ansiedad, el trastorno bipolar, la esquizofrenia, los trastornos de personalidad (como el límite o antisocial), la depresión y el trastorno de estrés postraumático, ya que aumenta la irritabilidad, la agresividad y la impulsividad, lo que puede llevar a conductas hostiles. Sin embargo, esto depende de una serie de factores, como la frecuencia del consumo, el estado psicológico en el que se encuentra la persona y el ambiente social en el que vive el sujeto.

Como menciona Astridge et al. (2023), el consumo recurrente de varias sustancias, denominado policonsumo, se considera un factor de riesgo notorio en el desarrollo de conductas delictivas. No obstante, la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y las conductas delictivas varía según el tipo de sustancia y su uso. De este modo, ciertas sustancias pueden actuar como estimulantes, ya que incrementan la energía y la impulsividad. Sin embargo, si las sustancias son de uso adictivo, el cuerpo del individuo requiere cada vez más cantidad de la sustancia para funcionar de manera normal en las actividades cotidianas lo que la llevara a realizar actividades delictivas.

Los rasgos histriónicos y egocéntricos pueden hacer que los adolescentes sean más susceptibles a cometer conductas delictivas, especialmente cuando estas personalidades interactúan con experiencias adversas. La necesidad de atención o validación (histrionismo) y la falta de empatía y superioridad (egocentrismo) pueden llevar a los adolescentes a tomar decisiones impulsivas, arriesgadas o desconsideradas, favoreciendo el involucramiento en comportamientos antisociales o criminales, ya que estos factores se refuerzan mutuamente (Dardas et al., 2022).

Por otro lado, los rasgos de personalidad más destacados como factores de riesgo son el histrionismo y el narcisismo, ya que favorecen la adopción de conductas delictivas en los jóvenes. El histrionismo tiende a buscar atención y aprobación de manera frecuente, lo que lleva a la persona a dejarse llevar por la impulsividad. Por otro lado, el narcisismo, al estar centrado en sí mismo, se caracteriza por un bajo nivel de empatía, lo que puede llevar a ignorar los derechos de los demás. Así, la búsqueda de gratificación personal y la falta de atención a las consecuencias de sus actos tienden a ir en contra de las leyes, aumentando la probabilidad de incidir en la delincuencia juvenil (Quitian et al., 2020).

Aunque algunas experiencias adversas en la niñez, como el abuso físico, sexual, la negligencia o crecer en un hogar disfuncional, están asociadas con un mayor riesgo de conductas delictivas en la adolescencia, no todos los jóvenes que atraviesan estas situaciones desarrollan comportamientos delictivos. La relación entre estas experiencias y las conductas problemáticas es más pronunciada cuando las adversidades se acumulan a lo largo del tiempo. Según la teoría de las tensiones (GST), estas experiencias generan estrés que afecta la regulación emocional y la resolución de problemas, lo que puede llevar a los adolescentes a adoptar formas de afrontamiento desadaptativas (Jackson et al., 2023).

A pesar de que las adversidades durante la niñez pueden aumentar el riesgo de conductas delictivas en la adolescencia, no todos los jóvenes que enfrentan estas experiencias desarrollan tales comportamientos. La presencia de factores de protección, como la resiliencia personal, el apoyo social y un entorno familiar funcional, juega un papel crucial en mitigar este riesgo. Los adolescentes que cuentan con una red de apoyo sólida y habilidades de afrontamiento saludables tienen mayores probabilidades de superar las dificultades sin recurrir a conductas delictivas. En cambio, aquellos que carecen de estas protecciones enfrentan un mayor riesgo de involucrarse en comportamientos problemáticos (Huesmann et al., 2021).

Un hallazgo clave indica que los adolescentes que han sido expuestos tanto a videojuegos violentos como a violencia intrafamiliar tienen una mayor propensión a desarrollar comportamientos agresivos y delictivos en etapas posteriores de su vida. En particular, aquellos que experimentan violencia intrafamiliar, como maltrato físico o psicológico, junto con la exposición a videojuegos violentos, tienen un mayor riesgo de imitar los comportamientos agresivos que ven en los medios y en su hogar. Sin embargo, no todos los adolescentes que atraviesan estas experiencias adoptan conductas violentas. Los jóvenes que, además de estar expuestos a estas formas de violencia, presentan rasgos como impulsividad y dificultades para regular sus emociones, son más propensos a involucrarse en actividades delictivas y conductas violentas (Astridge et al., 2023).

Por otro lado, los adolescentes con TDAH combinado, que presentan tanto síntomas de hiperactividad-impulsividad como de inatención, tienen un mayor riesgo de involucrarse en conductas delictivas debido a su impulsividad, falta de control emocional y dificultades para seguir normas sociales. La impulsividad los lleva a tomar decisiones sin pensar en las consecuencias, lo que aumenta la probabilidad de participar en actividades de riesgo, como el consumo de sustancias o el robo. Además, la hiperactividad puede causar conflictos al no poder quedarse tranquilos en situaciones que requieren autocontrol, mientras que la inatención dificulta el seguimiento de reglas y compromisos (Bueno, 2021).

Sin embargo, los adolescentes con TDAH combinado desarrollan conductas delictivas, aunque tienen un riesgo mayor en comparación con aquellos con otros subtipos de TDAH. El desarrollo de conductas delictivas en adolescentes con TDAH combinado depende de varios factores, como la presencia de trastornos comórbidos como el trastorno de conducta o trastorno negativista desafiante, el entorno familiar y social, el apoyo recibido, y la intervención temprana (Hassan et al., 2020).

Los trastornos comórbidos, como los trastornos de conducta, aumentan la impulsividad y la dificultad para seguir normas sociales, lo que contribuye al comportamiento delictivo. En cuanto a los trastornos de conducta, aquellos con trastorno negativista desafiante (TND) son más propensos a conflictos legales debido a su hostilidad y desobediencia hacia figuras de autoridad, mientras que los adolescentes con trastorno de conducta (TC), que muestran agresión física, robo y destrucción de propiedad, tienen mayores probabilidades de involucrarse en actividades

delictivas. Estos trastornos afectan la regulación emocional y contribuyen a comportamientos impulsivos y peligrosos (Dardas et al., 2022).

En este sentido, se mencionan factores a nivel personal, como la baja autoestima, tienen un impacto directo en la toma de decisiones y aumentan el riesgo de que se desarrollen comportamientos impulsivos y problemáticos (Quitian et al., 2020). Sin embargo, no todos los adolescentes con baja autoestima recurren a conductas delictivas, ya que este factor solo afecta a algunos. La baja autoestima puede generar sentimientos de inseguridad y frustración, lo que en algunos casos lleva a los jóvenes a buscar validación o pertenencia a través de actividades delictivas. No obstante, aquellos que cuentan con redes de apoyo o desarrollan habilidades de afrontamiento saludables son menos propensos a adoptar respuestas desadaptativas ante situaciones de estrés.

El nivel socioeconómico bajo puede ser un factor de riesgo importante en la adopción de conductas delictivas debido a diversas razones. En contextos de pobreza, los adolescentes a menudo enfrentan mayores dificultades, como la falta de acceso a recursos educativos, empleo y actividades recreativas saludables, lo que puede generar frustración y desesperanza. Esta situación puede llevarlos a buscar formas alternativas de obtener lo que necesitan, como el dinero, el poder o el respeto, a través de conductas ilegales. Además, en muchos casos, los jóvenes de entornos socioeconómicos bajos están expuestos a un entorno social donde la delincuencia es más común y donde la presión de pertenecer a un grupo o la falta de apoyo familiar puede incrementar el riesgo de involucrarse en actividades delictivas (Mu & Du, 2024).

En los siguientes párrafos se abordarán los factores de protección que influyen en el desarrollo de comportamientos positivos en los adolescentes. El familismo resalta la importancia de la familia en el desarrollo de los hijos, promoviendo vínculos fuertes y el apoyo mutuo, lo que influye positivamente en comportamientos como el respeto, la empatía y la generosidad (Zhao et al., 2022). Un ambiente familiar con apoyo emocional y buena comunicación actúa como factor protector, fomentando conductas positivas como la cooperación y el respeto, y favorece relaciones saludables con los pares, lo que aumenta la probabilidad de adoptar comportamientos prosociales (Mu & Du, 2024).

Las investigaciones han demostrado que los adolescentes tienden a adquirir e imitar los comportamientos de sus pares, especialmente cuando estos son modelos a seguir o tienen una alta influencia. Este fenómeno no solo ocurre a través de la interacción física, sino también mediante las redes sociales, plataformas en las que los jóvenes están constantemente activos y que pueden influir significativamente en su forma de pensar y actuar, dado su acceso libre (Bradley et al., 2021).

Además, el círculo de pares juega un papel crucial en los comportamientos prosociales de los adolescentes. Al pasar más tiempo con sus amigos, los jóvenes adoptan valores sociales como la empatía, la cooperación y la solidaridad, lo que favorece el desarrollo de una identidad social positiva. Esta influencia positiva fomenta comportamientos constructivos, como ayudar a otros, colaborar en proyectos y tomar decisiones responsables. Durante este período de desarrollo, la influencia de los pares se intensifica debido a la búsqueda de pertenencia y aceptación, lo que lleva a los adolescentes a replicar conductas similares a las de sus amigos (Xueqiao et al., 2023).

El apoyo social es clave para el bienestar de los jóvenes, ya que les ofrece comprensión y aceptación para enfrentar el estrés y las adversidades. Este entorno de respaldo disminuye los riesgos asociados con experiencias traumáticas, como el abuso o la negligencia, que pueden derivar en conductas delictivas. Además, el rol activo de los padres, al escuchar y comprender a sus hijos, fortalece el vínculo emocional, facilitando la detección temprana de problemas antes de que se agraven. Esto crea un espacio seguro donde los adolescentes pueden expresar sus preocupaciones sin temor al juicio, permitiendo una intervención adecuada (Astridge et al., 2023).

Por otro lado, se constató que las adolescentes mujeres tienden a involucrarse en índices más bajos de criminalidad temprana. En relación con los comportamientos prosociales en la juventud, Xueqiao et al. (2023) señalan que, debido al contexto cultural, las mujeres son socializadas desde niñas para ser empáticas, serviciales y amables, asumiendo el rol de cuidadoras. En cambio Bueno, (2021) argumenta que a los hombres se les enseña a ser competitivos y a centrarse en alcanzar un estatus social elevado, lo que a menudo conduce a que se involucren en menor medida en actividades que beneficien a los demás. Por lo tanto, los comportamientos prosociales son menos predominantes en el sexo masculino.

La investigación de Astridge et al. (2023) indica que las experiencias positivas en la infancia juegan un papel clave en el desarrollo emocional y psicológico de los niños, actuando

como un factor protector importante frente a las conductas delictivas en la adolescencia y la adultez. Cuando un niño crece en un entorno estable, con afecto, apoyo emocional y acceso a recursos adecuados, tiene más probabilidades de desarrollar habilidades sociales y emocionales que lo ayuden a tomar decisiones positivas más adelante en la vida. Además, estas experiencias fomentan un sentido de seguridad y autoestima, lo cual reduce el riesgo de que el niño caiga en comportamientos problemáticos o delictivos.

Los adolescentes empáticos son más propensos a desarrollar relaciones interpersonales saludables y a evitar conductas destructivas, ya que tienen una mayor conciencia de las consecuencias emocionales de sus acciones hacia los demás (Dardas et al., 2022). La empatía favorece la resolución pacífica de conflictos y reduce la tendencia a la violencia y la agresión. Al ponerse en el lugar del otro, los adolescentes empáticos tienen menos probabilidades de involucrarse en comportamientos antisociales (Arcadio et al., 2023). Investigaciones como la de Zhang et al. (2021) también destacan que la empatía fortalece el apoyo social y fomenta la responsabilidad colectiva, lo que disminuye el riesgo de conductas delictivas.

Según González & Molero, (2024) la inteligencia emocional también juega un papel importante en la prevención de conductas delictivas, ya que se expresa a través de tres dimensiones claves, dentro de las cuales están la atención emocional, que permite al adolescente reconocer y ser consciente de las emociones que está experimentando, la claridad emocional, que se refiere a la capacidad de identificar y entender qué emoción se está viviendo en un momento dado. Finalmente, la regulación emocional es la habilidad de gestionar y controlar emociones. Por lo tanto, un individuo con una alta inteligencia emocional tiene una mejor capacidad para comprender y controlar sus emociones, lo que le permite evitar actuar de manera impulsiva y perjudicial para los demás. Esto le ayuda a enfrentar situaciones difíciles de manera más efectiva y tomar decisiones más adecuadas.

Tabla 1

Lista de verificación de evaluación crítica del JBI para estudios que informan datos de prevalencia.

	Adecuación del Marco Muestral para Representar a la Población Objetivo	Idoneidad en la Selección de los Participantes del Estudio	Pertinente de la Muestra para los Objetivos del Estudio	Tamaño de los participantes y el entorno del estudio	Descripción detallada de los participantes y el entorno del estudio	Cobertura del Análisis de Datos en Relación con la Muestra	Validez de los Métodos para Identificar la Condición Estudiada	Medición Estándar y Confiable de la Condición Participante	Idoneidad del Análisis Estadístico para el Estudio	Gestión Adecuada de la Tasa de Respuesta y las Posibles Bajas
(Quitian et al., 2020)	No	No	No		Difuso	No	Si	Si	Si	Difuso
(Huesmann et al., 2021)	Difuso	Difuso	Difuso		No	Difuso	No	Si	Si	Difuso
(Astridge et al., 2023)	Difuso	Difuso	Difuso		No	Difuso	Difuso	Si	Si	Si
(Zhang & Chen 2021)	Difuso	Difuso	Difuso		No	Difuso	Difuso	Difuso	Si	Difuso
(Bueno, 2021)	Si	No	No		Si	Si	No	Si	Si	No

(Dardas et al., 2022)	Si	Si	Difuso	Si	Si	Si	Si	Si	No
(Mu & Du, 2024)	Si	Si	Si	Difuso	Si	Si	Si	Si	Si
(Buist et al., 2023)	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
(Hernández et al., 2024)	Difuso	Difuso	Difuso	Difuso	Difuso	Difuso	Difuso	Difuso	Difuso
(Martínez & Gaeta, 2021)	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
(Zhao, White, & Roch, 2022)	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Difuso	Si	Si
(Hassan, et al., 2020)	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
(Yuexuan & Benfeng, 2024)	Difuso	Difuso	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Difuso
(Gülen et al., 2021)	Difuso	Si	Difuso	Si	Si	Si	Si	Si	Si

(Jackson, 2023)	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
(Bradley, 2023)	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
(Liu, 2021)	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
(Xueqiao, 2023)	No	Si	Si	No	Si	No	Difuso	Difuso	Si
(González, 2024)	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
(Basto et al ., 2024)	Si	Si	Difuso	No	Si	No	Si	Si	Si
(Wangqian et al ., 2022)	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
(Cardona et al ., 2023)	Si	No	No	Si	Si	Si	Si	Si	Si

Nota. La tabla 1 está diseñada para evaluar la calidad metodológica de los estudios de prevalencia según la metodología JBI, ayudando a determinar su aplicabilidad y rigor en la investigación.

Tabla 2

Resumen de estudios sobre factores de riesgo y conductas delictivas en adolescentes: resultados y correlaciones

Autor	Año	País	Tipo de estudio	Edad	Sexo	Muestra	Resultado	Correlación
Bueno	2021	Perú	Estudio transversal	15 a 17	Masculino	50	La baja autoestima Dificultades Académicas Familia disfuncional	No existe correlación
Martínez	2024	Brazil	Estudio Longitudinal	12 a 19	Femenino y masculino	319	El sexo (masculino)	No hay correlación.
Zhang	2023	China	Estudio empírico de investigación	12 a 18	Femenino y masculino	197	Supervisión parental, violencia comunitaria, afiliación con pares delictivos	La baja supervisión parental, la violencia comunitaria, la afiliación con pares delictivos está correlacionada con más afiliación con pares delictivos

comportamientos problemáticos y disruptivos en la adolescencia.

Yuexuan	2024	China	Estudio de campo	de 10 a 15	Femenino y masculino	1047	Relación con pares delincuentes y familia disfuncional	La mala relación entre pares y la disfuncionalidad familiar se asociaron significativamente con un comportamiento menos prosocial.
Buist	2023	Holanda	Estudio longitudinal	10 a 19	Femenino y masculino	497	Disfuncionalidad familiar (conflictos entre padres e hijos o hermanos)	La elevada disfuncionalidad entre padres y adolescentes, así como la asociación con pares delincuentes, se relacionaron con aumentos más rápidos en la delincuencia.

Mu	2024	China	Estudio transversal.	10 a 15	Femenino y masculino	2099	Afiliación a pares delincuentes y familia disfuncional:	a La afiliación a pares delincuentes y la disfuncionalidad familiar se relacionaron significativamente con un comportamiento prosocial reducido.
Gülen	2022	Turquía	Estudio transversal.	12 a 15	Masculino	130	Influencia de los pares delincuentes, consumo de sustancias, trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) y trastorno de conducta, los antecedentes familiares de delincuencia y trastornos de déficit de conducta, se asocia una mayor atención e presencia de conductas delictivas.	A mayor influencia de pares delincuentes, consumo de sustancias y trastornos como el déficit de atención e hiperactividad (TDAH), así como los antecedentes familiares de delincuencia y trastornos de déficit de conducta, se asocia una mayor presencia de conductas delictivas.

							el nivel educativo bajo	
Huesmann	2021	EEUU	Estudio longitudinal	14 a 17	Masculino	426	Exposición a la violencia en la familia, entre pares o a través de los medios de comunicación y bajo nivel de empatía	Una mayor exposición temprana al uso de armas dentro de la familia, con los pares, a través de los medios de comunicación o videojuegos, se vincula con comportamientos delictivos violentos.
Quitian	2020	Bogotá	Estudio de tipo descriptivo de corte transversal	14 a 18	Masculino	53	La presencia de rasgos de histrionismo, egocentrismo, falta de empatía, baja autoestima y abuso infantil y	Los rasgos predominantes de histrionismo, egocentrismo, falta de empatía, disfunción familiar, baja autoestima, abuso infantil, ansiedad y afecto depresivo se correlacionan con una alta aparición de comportamientos delictivos.

							bajo nivel de empatía	
Astridge	2023	EEUU	Estudio transversal	10 a 19	Femenino y masculino	423	Experiencias adversas en la infancia (abuso físico, psicológico y sexual), negligencia y el género(masculina), y el consumo de sustancias.	A mayor número de experiencias adversas y negligencia en la infancia, se asocia con una mayor tendencia de los jóvenes a involucrarse en comportamientos problemáticos.
Jackson	2023	Reino Unido	Estudio longitudinal	14 a 17	Femenino y masculino	1313	Experiencias adversas durante la infancia, consumo de sustancias	Los jóvenes que han experimentado una mayor cantidad de experiencias adversas durante la niñez, la disfuncionalidad familiar y bajo autocontrol están relacionados con una mayor probabilidad de

							disfuncionalidad familiar	involucrarse en conductas delictivas durante la adolescencia.
Hernández	2023	Colombia	Revisión teórica de alcance descriptivo	12 a 18	Masculino	78	Disfuncionalidad familiar, los rasgos de personalidad impulsividad, el histrionismo, Consumo de sustancias psicoactivas, el contexto educativo, social y económico y el aspecto cultural	La elevada disfuncionalidad familiar, los rasgos de personalidad (impulsividad y agresividad), el consumo de sustancias psicoactivas, bajo rendimiento escolar y problemas económicos se relacionan con una mayor reincidencia en actos delictivos.
Dardas	2022	Jordania	Estudio descriptivo transversal	16 a 17	Femenino y masculino	186	Deserción escolar, influencia de pares delictivos	La deserción escolar, la familia monoparental, la presencia de enfermedades mentales, el consumo de sustancias y la impulsividad están

							familia relacionados con una mayor monoparental, probabilidad de conductas delictivas el consumo de en adolescentes sustancias y la impulsividad.
Hassan	2020	Alasia	Estudio Traversal	13 a 18	Masculino	780	Consumo de Fumar alguna vez se asoció sustancias, significativamente de forma inversa sexo con el comportamiento prosocial, (masculino) y junto con otros factores como la edad bajo nivel avanzada, el sexo masculino, los socioeconómicos ingresos familiares más bajos y el o. tabaquismo en los miembros de la familia.
Basto	2024	Londres	estudio de investigación longitudinal prospectivo	12 a 18	Femenino y masculino	411	Fracaso escolar, consumo de sustancias, y problemas de crianza se asocian con un mayor riesgo de conductas delictivas en la falta de adolescencia. supervisión parental nivel socioeconomico

bajo y
asociación con
pares
delincuentes.

Nota. Esta tabla resume los resultados de estudios sobre factores de riesgo y conductas delictivas en adolescentes, destacando correlaciones entre factores como familia disfuncional, afiliación a pares delincuentes y problemas emocionales, en diferentes contextos socioculturales.

Tabla 2

Factores asociados a comportamientos prosociales en adolescentes: resultados y correlaciones de estudios recientes

Autor	Año	País	Tipo de estudio	Edad	Sexo	Muestra	Resultado	Correlación
Zhao	2022	EEUU	Estudio correlacional	11 a 14	Masculino	547	Valores del familismo, el cuidado y el apoyo familiar.	Los valores del familismo, el cuidado familiar se correlacionaron positivamente con las conductas prosociales.
Mu	2024	China	Estudio transversal.	10 a 15	Femenino y masculino	2099	Familia funcional. Relación	Pertenecer a una familia funcional y tener relaciones con pares prosociales se asocian con una

							con pares mayor probabilidad de mostrar prosociales. comportamientos prosociales.
Bradley	2023	Chile	Investigación empírica	12 a 15	Femenino y masculino	324	Afiliación Una mayor afiliación con pares con pares prosociales se vincula con la prosociales. participación en las conductas prosociales.
Xueqiao	2023	EEUU	Estudio trasversal	12 a 16	Femenino y masculino	197	Relación La calidad de los pares y el con pares pertenecer al sexo femenino están prosociales. asociados con una mayor práctica de El sexo conductas prosociales. (femenino).
González	2024	España	Estudio descriptivo trasversal	14 a 19	Femenino y masculino	743	Inteligencia Una elevada inteligencia emocional emocional, se relaciona con una menor ,relaciones inclinación a las conductas con pares delictivas. prosociales y apoyo social.

Zhang	2022	China	Estudio empírico de investigación	12 a 18	Femenino y masculino	197	Alta supervisión parental (atención e involucramiento de los padres) y afiliación con pares prosociales	La adecuada supervisión parental está asociada con una menor probabilidad de que los jóvenes se involucren en conductas delictivas.
Bruist	2022	Holanda	Estudio longitudinal	10 a 19	Femenino y masculino	497	Relación armoniosa entre hermanos y supervisión parental	Una relación armoniosa entre hermanos se asocia con la disminución de la presencia de actos delictivos.
Cardona	2023	España	Estudio longitudinal	14 a 18	Masculino	413	La empatía	Los adolescentes con altos niveles de empatía, que muestran preocupación por el sufrimiento de

								los demás, tienden a actuar de manera prosocial.
Wangqi an	2024	China	Metaanálisis	12 a 18	Femenino y masculino	1171	Empatía El apoyo social	Los adolescentes con alta empatía tienden a percibir más apoyo social y, además, muestran más comportamientos prosociales.
Astridge	2022	EEUU	Estudio correlacional	10 a 29	Femenino y masculino	423	Las experiencias positivas durante la infancia, el apoyo social, la empatía y el género(femenino)	Los adolescentes que experimentaron más situaciones positivas durante la infancia, que tienen vínculos sociales fuertes y un nivel elevado de empatía, están más propensos a mostrar comportamientos prosociales.

Nota. Esta tabla presenta los resultados y correlaciones de diversos estudios sobre los factores asociados a los comportamientos prosociales en adolescentes, destacando la influencia de aspectos como la familia, las relaciones con pares, la empatía y la inteligencia emocional en el fomento de conductas prosociales.

Resultados

Esta revisión sistemática tiene como objetivo describir la prevalencia de los factores de riesgo y de protección en la emisión de las conductas delictivas y los comportamientos prosociales en los adolescentes. Por lo tanto, se examinaron 22 estudios publicados entre 2021 y 2025 que exponen las correlaciones sobre los diversos factores que inciden en la adopción de la delincuencia juvenil.

De acuerdo con los estudios revisados, el factor familiar es el más prevalente, siendo mencionado en 12 artículos (Basto et al., 2024; Bueno, 2021; Buist y Meeus, 2023; Dardas et al., 2022; Gülen et al., 2022; Hernández y López, 2020; Jackson et al., 2023; Mu y Du, 2024; Quitian et al., 2020; Yuexuan y Benfeng, 2024). A continuación, se destacan el consumo de sustancias, citado en 7 artículos (Astridge et al., 2023; Basto et al., 2024; Dardas et al., 2022; Gülen et al., 2022; Hassan, 2020; Hernández y López, 2020; Jackson et al., 2023); y el fracaso académico, que consta de 6 artículos (Basto, 2024; Bueno, 2021; Dardas et al., 2022; Gülen et al., 2022; Hernández y López, 2020; Zhang et al., 2021), asociado con áreas delictivas.

Además, otros factores relevantes incluyen experiencias adversas durante la infancia en 4 artículos (Astridge et al., 2023; Dardas et al., 2022; Jackson et al., 2023; Quitian et al., 2020), rasgos de personalidad histriónicos y egocéntricos en 3 artículos (Hernández & López, 2020; Jackson et al., 2023; Quitian et al., 2020), el sexo masculino en 3 artículos (Astridge et al., 2023; Hassan, 2020; Martínez & Gaeta, 2022), la exposición a la violencia en 3 artículos (Astridge et al., 2023; Hernández & López, 2020; Zhang et al., 2021).

Por otro lado, el bajo nivel socioeconómico fue mencionado en 3 artículos (Basto et al., 2024; Hassan et al., 2020; Hernández & López, 2020). El TDAH, los trastornos de conducta y la exposición a la violencia fueron mencionados en 2 artículos (Gülen et al., 2022; Huesmann et al., 2021). Finalmente, la baja autoestima solo fue mencionada en un artículo (Bueno, 2021).

En cuanto a la prevalencia de los factores de protección en las conductas delictivas en adolescentes, se encontró que los factores con mayor prevalencia fueron la familia, mencionada en 4 artículos (Buist & Meeus, 2023; Mu & Du, 2024; Zhao, White, & Roch,

2022; Zhang et al., 2021), y la relación con pares prosociales, destacada en 4 artículos (Bradley et al., 2021; González & Molero, 2024; Mu & Du, 2024; Xueqiao et al., 2023;

También se identificaron como factores relevantes el sexo femenino (Astridge et al., 2023; Xueqiao et al., 2023), la empatía, mencionada en 3 artículos (Astridge et al., 2023; Cardona et al., 2023; Wangqian et al., 2022), el apoyo social en 3 artículos (Astridge et al., 2023; González & Molero, 2024; Wangqian et al., 2022), y las experiencias positivas, señaladas en 2 artículos (Astridge et al., 2023; Zhang et al., 2021). Finalmente, el factor menos prevalente fue la inteligencia mencionada en 1 artículo emocional (González & Molero, 2024).

Se procederá a analizar los factores de riesgo que influyen en el desarrollo de conductas delictivas en los adolescentes, comenzando por los más prevalentes y finalizando con los menos frecuentes. Los resultados de la revisión según Astridge et al. (2023) indican que, en entornos familiares disfuncionales, donde predomina la falta de comunicación, la violencia puede tener un impacto negativo en el desarrollo emocional y social de los menores de edad. Además, tener padres con antecedentes penales y la falta de supervisión parental expone a los adolescentes a situaciones de vulnerabilidad, ya que carecen de habilidades adecuadas para afrontar dificultades y tienen problemas para controlar sus emociones. Esto aumenta la probabilidad de que recurran a comportamientos delictivos. Esta perspectiva es respaldada por Mu & Du (2024), quienes señalan que muchos adolescentes aprenden estas conductas dentro de sus entornos familiares y conductas observadas de figuras adultas o de autoridad y las replican. De tal manera que, si en el hogar hay violencia o prevalecen los comportamientos criminales, los adolescentes pueden incorporar esos comportamientos como un modelo a seguir.

Otro factor de riesgo prevalente es el fracaso escolar. El colegio no solo es un lugar donde se brinda conocimiento, sino que también es un espacio fundamental para que los jóvenes desarrollen habilidades sociales al formar vínculos con figuras de autoridad, como los profesores, y al sentir que forman parte de una comunidad. Sin embargo, cuando los adolescentes obtienen malas calificaciones, tienden a abandonar el colegio y pierden la conexión con los entornos sociales y educativos (Basto et al., 2024).

Dardas et al. (2022) recalca que la falta de conexión escolar incrementa la posibilidad de que se vean involucrados en conductas delictivas que la educación brinda oportunidades para el desarrollo personal y profesional. Por ello, los jóvenes que no tienen un buen rendimiento académico pueden llegar a sentirse fracasados y, como consecuencia, involucrarse en actividades delictivas en busca de reconocimiento. Esto es respaldado por Bueno (2021) quien señala que la falta de éxito académico influye negativamente en la autoestima y la autoeficacia. Al no sentirse importantes en el colegio, los jóvenes pueden buscar validación en otras actividades, especialmente si están rodeados de amistades que practican conductas delictivas, esta desconexión produce una sensación de exclusión debido a la carencia de alternativas, lo que los impulsa a buscar otras formas de obtener ganancias, no solo económicas, sino también reconocimiento y valía, aunque esto implique perjudicar a la sociedad (Basto et al., 2024).

Jackson et al. (2023) señalan que la ingesta excesiva de sustancias psicoactivas en los adolescentes es un factor de riesgo determinante en los comportamientos delictivos. Estupefacientes como el cannabis y el alcohol provocan que los jóvenes se vuelvan violentos y agresivos debido a la impulsividad, lo que los hace más susceptibles a conductas disruptivas. Esto ocurre porque el consumo de estas sustancias puede ser visto como una forma de demostrar valentía y obtener reconocimiento. Además, el consumo de estas sustancias limita las oportunidades laborales y educativas, perpetuando así el ciclo de violencia y criminalidad.

Según (Zhao et al .,2022) las conductas delictivas se han visto normalizadas en determinados lugares donde la venta libre de drogas y alcohol es común. Esto hace que la ingesta de sustancias y las actividades ilícitas se vuelvan prácticas habituales, lo que lleva a que estos comportamientos sean considerados como normales o esperados. Como resultado, se intensifica el ciclo de consumo y de delitos cometidos por menores, creando un ciclo complejo de erradicar. Este fenómeno es respaldado por Basto, & Maciel, (2024) quienes afirman que el consumo excesivo de sustancias psicoactivas es un factor de riesgo determinante para el desarrollo de actividades ilegales, ya que altera el juicio y dificulta la toma de decisiones adecuadas y esto coincide con Dardas et al. (2022) quien aduce que ciertas drogas estimulantes como la cocaína y las anfetaminas incrementan la agresividad y la

hostilidad, haciendo que el sujeto bajo sus efectos sea menos sensible o consciente de las repercusiones de sus acciones.

Gülen et al. (2021) señala que el consumo de sustancias psicoactivas está estrechamente relacionado con el aumento de la impulsividad que puede intensificarse cuando los adolescentes están bajo la influencia de estupefacientes y bebidas alcohólicas. Este fenómeno respalda la idea de quien indica el consumo no solo promueve comportamientos negativos, sino que también incrementa el riesgo de involucrarse en actividades ilegales. En ciertos casos específicos, el consumo de sustancias incrementa el riesgo de impulsividad, lo que lleva a los jóvenes a realizar actividades como el hurto y la venta ilegal de drogas, con el objetivo de cubrir los gastos de su adicción debido a la necesidad persistente de ingerir dichas sustancias (Basto et al., 2024).

Según lo que indica Astridge et al. (2023) los rasgos de personalidad histriónico y egocéntrico en los adolescentes, asociados con un mayor riesgo de conductas delictivas. Estos rasgos impulsivos y egocéntricos, que buscan atención y validación externa, están relacionados con la falta de empatía y dificultades para controlar las emociones. Este hallazgo coincide con estudios previos de Quitian et al. (2020), quien menciona que estos rasgos no son los únicos factores que contribuyen al desarrollo de conductas delictivas, pero sí juegan un papel importante, especialmente cuando se combinan con una pobre autorregulación emocional y la vulnerabilidad a influencias externas. El comportamiento delictivo en adolescentes suele ser el resultado de una interacción entre rasgos de personalidad, el entorno social y emocional, y factores contextuales como la presión de grupo o el consumo de sustancias.

Asimismo, según Astridge et al. (2023), las experiencias adversas durante la niñez, como el abuso físico, emocional y sexual, la negligencia y la violencia intrafamiliar, son factores determinantes en la posibilidad de adoptar comportamientos delictivos. Estos factores pueden generar dificultades para manejar situaciones estresantes, aumentando la probabilidad de que el joven desarrolle problemas de ansiedad, depresión y dificultades para regular sus emociones. Sin embargo, no todos los adolescentes que enfrentan estas

adversidades adoptan conductas delictivas, ya que existen otros factores que pueden influir en su comportamiento.

De acuerdo con Jackson et al. (2023), algunos adolescentes que enfrentan estas adversidades pueden recurrir a la delincuencia como un medio para lidiar con sus dificultades emocionales y psicosociales. No obstante, otro argumento relevante es que la influencia de los factores sociales y comunitarios puede desempeñar un papel crucial en la prevención de conductas delictivas, incluso en aquellos jóvenes que han experimentado experiencias adversas. La pertenencia a una comunidad positiva y estable, que ofrezca apoyo social y oportunidades para el desarrollo personal, puede contrarrestar los efectos negativos de estas adversidades pasadas, ayudando a que no todos los adolescentes vulnerables sigan un camino hacia la delincuencia.

Por otro lado Hassan et al. (2020) señalan que la exposición constante a la violencia puede hacer que algunos adolescentes se vuelvan menos sensibles a las repercusiones emocionales y sociales de sus comportamientos, lo que los lleva a tomar decisiones arriesgadas, dejándose llevar por el impulso. Sin embargo, no todos los adolescentes que han estado expuestos a la violencia desarrollan estos patrones de comportamiento. Astridge et al. (2023) afirman que, aunque crecer en un ambiente violento durante los primeros años de vida crea un modelo a seguir, esta exposición puede hacer que algunos jóvenes se vuelvan insensibles ante la violencia, reduciendo su grado de empatía e incrementando el riesgo de adoptar comportamientos hostiles y agresivos. No obstante, la capacidad de resiliencia, el apoyo social y otros factores protectores pueden ayudar a muchos jóvenes a superar estos efectos y evitar que caigan en conductas violentas.

El estudio de Mu y Du (2024) señala que los adolescentes con TDAH combinado, especialmente aquellos que presentan comorbilidades con trastornos de conducta como el trastorno de conducta (TC) y el trastorno desafiante oposicional (TDO), tienden a mostrar una mayor propensión a involucrarse en comportamientos agresivos y desafiantes. Esto se debe a sus dificultades para autorregular sus emociones. Este hallazgo es respaldado por los resultados de Pérez et al. (2022), quienes también encontraron que los adolescentes con TDAH combinado y comorbilidad con trastornos de conducta, específicamente el trastorno

de conducta (TC) y el trastorno desafiante oposicional (TDO), tienen un mayor riesgo de participar en conductas impulsivas y delictivas por ello ambos estudios destacan la estrecha relación entre las dificultades emocionales y los trastornos de conducta, enfatizando la necesidad de implementar intervenciones que se enfoquen en mejorar la regulación emocional y el control de impulsos.

En particular, de acuerdo con Xueqiao et al. (2023), otro factor determinante es el bajo nivel socioeconómico, ya que los jóvenes que se desarrollan en lugares donde predomina la pobreza tienen poco acceso a una educación de calidad, lo que afecta su desarrollo personal y profesional, produciendo sentimientos de desesperanza y desilusión debido a que la perspectiva a futuro es muy baja. Esto se debe a que, al involucrarse en conductas ilegales, pueden conseguir satisfacción inmediata para satisfacer sus necesidades. Esta idea se alinea con lo que manifiestan Jackson et al. (2023), quienes señalan que los jóvenes que residen en comunidades con altas tasas de pobreza a menudo están en un ambiente de estrés constante en el hogar, lo que puede afectar negativamente el bienestar emocional y psicológico de los jóvenes. Esta presión puede generar frustración, desesperación y un sentimiento de falta de control sobre su vida, lo que puede llevar a los adolescentes a recurrir a conductas delictivas como una forma de lidiar con sus emociones o buscar una solución rápida a sus problemas económicos.

Según la investigación de Buist y Meeus (2023), los adolescentes con baja autoestima suelen verse a sí mismos de forma negativa, lo que les genera sentimientos de incapacidad y una autocrítica constante, especialmente en lo relacionado con su apariencia física. Esta autopercepción negativa puede llevar a algunos jóvenes a involucrarse en pandillas o a adoptar comportamientos problemáticos para ganar aceptación. No obstante, otros adolescentes, en lugar de buscar pertenencia en grupos negativos, canalizan sus emociones hacia actividades constructivas como el estudio o el deporte. De manera similar, el estudio de González y Pérez (2023) refuerza esta idea, indicando que los adolescentes con una autoestima baja, al sentirse descalificados socialmente, pueden volverse más vulnerables a la influencia de grupos antisociales. Sin embargo, también reconocen que algunos adolescentes logran desviar su atención hacia actividades que fomentan su desarrollo personal y social, lo que les ayuda a evitar comportamientos delictivos.

A continuación, se describirán los factores de protección que contribuyen a prevenir las conductas delictivas en los adolescentes, enfocándose en el papel crucial de la supervisión y orientación por parte de los progenitores. En este sentido Hassan et al. (2020) señalan que los valores del familismo, que priorizan a la familia y se caracterizan por el apoyo mutuo, son un factor protector prevalente que fomenta las conductas prosociales. Además, el afecto brindado por la familia es esencial para el desarrollo de una buena autoestima y la seguridad emocional de los jóvenes. Esto coincide con lo que afirman Mu et al. (2024), quienes destacan que el amor y el apoyo del hogar permiten a los adolescentes desarrollar una autoestima alta y percibir el futuro de manera positiva. Este entorno de apoyo reduce el riesgo de que los jóvenes busquen aprobación en pandillas de delincuentes, ya que sienten que su familia les proporciona el respaldo necesario para distanciarse de influencias negativas.

Por otro lado, la supervisión de los progenitores en las diversas actividades crea un entorno que guía y orienta a los jóvenes. señala que las actividades supervisadas por adultos responsables proporcionan a los jóvenes un modelo positivo a seguir, promoviendo comportamientos saludables. Esto genera un ambiente seguro y ofrece la oportunidad de relacionarse de manera constructiva con figuras de autoridad, lo que previene la aparición de la delincuencia juvenil y fomenta la resolución pacífica de los problemas (Basto et al., 2024).

En cierta forma Astridge et al. (2023) refiere que el apoyo social proporcionado por los pares y la familia puede disminuir el impacto que los eventos traumáticos generan en los adolescentes, ya que les ayuda a enfrentar de manera positiva las adversidades. Esto les permite atravesar las dificultades con resiliencia, evitando que caigan en comportamientos autodestructivos, como la delincuencia o el consumo de sustancias. A su vez Xueqiao et al. (2023) menciona que mientras más vínculos saludables tenga el joven, más probable es que reciba ayuda y se sienta escuchado, lo que contribuye a la reducción del estrés y la ansiedad derivados de los cambios físicos y psicológicos que atraviesa, las expectativas de los padres o los conflictos familiares.

El estudio de Bradley et al. (2021) destaca que la socialización de las mujeres en roles de género más tradicionales, junto con una mayor supervisión y apoyo emocional, actúa como un factor protector frente a la delincuencia ya que las normas más estrictas y la

supervisión constante en el entorno social femenino reducen la probabilidad de conductas delictivas en comparación con los hombres. Otro estudio menciona que también depende de los roles de género impuestos a las mujeres en muchas sociedades, que a menudo incluyen expectativas sobre su comportamiento y conductas apropiadas, actúan como un factor protector. Es decir, las mujeres tienden a estar más enfocadas en la construcción de relaciones familiares y sociales, lo que puede disminuir su exposición a situaciones de riesgo, como el crimen o la violencia (Astridge, et al ., 2023).

Las experiencias positivas en la infancia, como el apoyo familiar, la estabilidad en el hogar y la presencia de figuras adultas responsables, juegan un papel crucial en la prevención de conductas delictivas en la adolescencia. Según Huesmann et al. (2021), los niños que crecen en un ambiente de apoyo y supervisión tienen mayores probabilidades de desarrollar habilidades socioemocionales adecuadas para manejar el estrés y las frustraciones, lo que reduce el riesgo de conductas antisociales. De manera similar, Jaffee et al. (2022) argumentan que la calidad de la relación con los cuidadores y el entorno familiar afecta el desarrollo de la autorregulación emocional y la toma de decisiones responsables, lo cual es fundamental para evitar involucrarse en conductas delictivas en la adolescencia. Estos estudios subrayan que un ambiente familiar positivo no solo proporciona seguridad emocional, sino que también enseña habilidades clave para enfrentar adversidades sin recurrir a comportamientos destructivos

De manera similar Cardona et al. (2023) describe que la empatía es un aspecto fundamental que contribuye a la formación del comportamiento prosocial, ya que los adolescentes con mayor empatía, ya que los adolescentes que son capaces de entender las emociones y perspectivas de los demás tienden a tomar decisiones más responsables y éticas. esto se alinea con lo que refiere Wangqian et al. (2022) quien explica que, si un adolescente no posee suficiente empatía, no podrá formar vínculos saludables, ya que podría llegar a lastimar y hacer daño a otras personas. Esto ocurre porque no consideraría los derechos ni las necesidades del otro individuo, y podría sobrepasarlas por encima de ellos tomando en cuenta solamente sus propios intereses.

La evidencia presentada por González y Molero (2024) sostiene que la inteligencia emocional es un mecanismo clave para entender y comprender tanto las emociones positivas

como negativas, tanto en uno mismo como en los demás. Esto les permite enfrentar circunstancias adversas de manera adecuada, sin dejarse llevar por el impulso y tomando las mejores decisiones, comprendiendo las consecuencias que estas pueden tener no solo para sí mismos, sino también para los demás. Esto se ajusta a lo señalado por Wangqian et al. (2022), quienes afirman que este desarrollo emocional resulta beneficioso, ya que ayuda a evitar el uso de la agresividad y la violencia, lo que podría desencadenar comportamientos delictivos. Además, la inteligencia emocional fomenta habilidades para resolver problemas, permitiendo a los jóvenes tomar precauciones y evitar cometer actos delictivos.

Según González y Molero, (2024) el factor protector menos prevalente es la inteligencia emocional, ya que no todos los adolescentes logran desarrollarla completamente. El desarrollo emocional ocurre de manera gradual a lo largo de los años, y no se forma de manera estricta ni en su totalidad durante la adolescencia. Además, muchos jóvenes tienden a centrarse más en el rendimiento académico que en la gestión de sus emociones. En general, una parte significativa de los adolescentes aprende observando a modelos a seguir, como figuras de autoridad. Por lo tanto, si no existen buenos ejemplos o apoyo en su entorno, el desarrollo de la inteligencia emocional puede verse limitado (Blanc, 2021).

Discusión

En primer lugar, se abordarán los factores de riesgo más comunes, y posteriormente se presentarán los factores de protección, destacando tanto los más prevalentes como los menos frecuentes.

El estudio realizado por Mu & Du (2024) indica que el entorno familiar es uno de los factores de riesgo más determinantes en la adopción de conductas delictivas en los adolescentes. Según estos autores, el ambiente en el cual un adolescente se desarrolla influirá de manera notable en la forma en que se comportarán en el futuro, debido a los valores que se inculcan dentro del hogar. Si la familia en la cual reside es problemática, puede llegar a desarrollar comportamientos delictivos.

De manera similar, el estudio de Basto et al. (2024) respalda esta afirmación, subrayando que una familia disfuncional, en la que hayan ocurrido situaciones de violencia, abuso y negligencia, favorece la presencia de conductas delictivas en la adolescencia. Estas investigaciones coinciden en que un adolescente que haya experimentado situaciones

adversas dentro de su hogar tiene mayor probabilidad de adoptar comportamientos disruptivos, ya que crece en un lugar donde no se siente seguro ni apoyado.

Del mismo modo, los resultados del estudio de González y Pérez (2023) refuerzan este argumento, mencionando que los problemas en el hogar son un factor clave para la adopción de actos delictivos, particularmente cuando ha habido baja supervisión parental, falta de comunicación y bajo apoyo emocional brindado por parte de los padres. Estos factores inciden de manera negativa en el desarrollo saludable del adolescente, provocando sentimientos de aislamiento, desesperanza e inseguridad. Esto lleva a los jóvenes a buscar maneras inadecuadas de afrontar esos sentimientos, como involucrarse en grupos delictivos.

El estudio de Mu & Du (2024), en sus hallazgos, describe que cuando los adolescentes interactúan con pares que están implicados en actividades ilegales, tienden a replicar esos comportamientos, ya sea por presión social o porque quieren sentirse aceptados, considerándolos como algo común. Esto los pone en riesgo de participar en

A su vez, Basto et al. (2024) señalan de manera similar que el entorno social en el que se desenvuelven los adolescentes, principalmente en términos de los pares con los que interactúan habitualmente, influye en la manera en la que gestionan su comportamiento y adoptan sus valores. Esto se debe a que estos grupos refuerzan los comportamientos delictivos, lo que aumenta el riesgo de que los jóvenes adopten actitudes negativas y las imiten. De esta manera, estos estudios coinciden en que la relación con pares antisociales es un factor significativo en la adquisición de estas conductas, lo que resalta la necesidad de implementar estrategias preventivas para evitar que esta problemática se extienda.

De igual modo, Astridge (2023) señala que el consumo de sustancias es un factor que presenta una elevada prevalencia y no siempre se encuentra directamente correlacionado con las conductas delictivas. Esto se debe a que una amplia gama de factores puede mediar este fenómeno, tales como el entorno familiar, social, cultural y educativo. Por ello, es necesario considerar el consumo de sustancias como un conjunto de factores interrelacionados, ya que no actúa de manera individual.

Otra investigación de Astridge (2023) destaca que, aunque existen factores protectores que pueden mediar el consumo de sustancias, es importante considerar la

influencia del contexto sociocultural y las políticas públicas en el desarrollo de conductas delictivas. Su estudio demuestra que, en países como China, donde las políticas de control de sustancias son estrictas, la prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas es menor, lo que también disminuye las tasas de delincuencia juvenil. En estos casos, las políticas de control actúan como un factor de riesgo menos prevalente.

Sin embargo, Dardas et al. (2022) difieren de esta idea, ya que su estudio se ha enfocado en países como Estados Unidos y Brasil, donde las políticas de control no son tan estrictas. En estos países, el consumo de sustancias es más permisivo, lo que conduce a un incremento en la participación de los adolescentes en actividades delictivas, debido a que las sustancias están fácilmente disponibles y no existen medidas suficientes para prohibir su acceso.

Otro estudio señala que uno de los factores de riesgo es la personalidad egocéntrica e histriónica, ya que estos adolescentes siempre buscan atención, lo que les brinda una satisfacción inmediata. Esto puede llevarlos a cometer actividades ilícitas para conseguir esa atención. Buscan llenar un vacío emocional a través de comportamientos impulsivos y arriesgados. Además, la búsqueda de reconocimiento y la inadecuada regulación emocional aumenta su susceptibilidad, ya que las conductas delictivas se convierten en una forma de enfrentar la inseguridad y la frustración (Quitian et al., 2020).

En concordancia, Xueqiao et al. (2023) sostienen que estos rasgos de personalidad ejercen una gran influencia en la adopción de comportamientos negativos. La falta de habilidades adecuadas para regular las emociones, junto con la presión impuesta por la sociedad, refuerza la tendencia de estos adolescentes a participar en conductas delictivas. La poca capacidad para gestionar de manera afectiva los impulsos emocionales y la búsqueda frecuente de atención fomenta la adopción de estas conductas, lo que los hace más vulnerables. Ambos autores destacan que estos individuos tienden a tener una idea distorsionada de que las reglas no se aplican a ellos, lo que repercute en su toma de decisiones, basada en el impulso.

A su vez, González et al. (2019) se centraron en las redes de apoyo como un factor que previene las conductas delictivas en adolescentes, ya que afirman que aquellos que crecen en países con redes de apoyo social más fuertes tienen más herramientas para hacer

frente a influencias negativas, como el consumo de sustancias y las actividades delictivas. Esto se alinea con lo que menciona Astridge (2023), quien indica que las redes de apoyo previenen el aislamiento social y brindan un sentido de pertenencia. Además, ofrecen apoyo emocional, lo que les hace sentirse comprendidos cuando atraviesan momentos difíciles.

De acuerdo con Yuexuan y Benfeng (2024), la socialización de las mujeres en su infancia influye en la manera en que resuelven los problemas durante la adolescencia. Mientras que los varones suelen ser impulsados a responder con violencia e impulsividad, las mujeres tienen la tendencia de procesar sus emociones de manera interna y optar por soluciones específicas y empáticas. Por lo tanto, este distinto estilo de afrontamiento disminuye el riesgo de que las mujeres cometan actos delictivos, ya que la mayoría de ellas basa sus estrategias de afrontamiento en la empatía y tienden a buscar apoyo emocional de otras personas, lo cual es muy diferente a los varones, quienes tienden a reprimir sus emociones. Este patrón es consistente con los hallazgos de Basto et al. (2024), quienes sostienen que los jóvenes, dependiendo de la socialización que hayan tenido en la infancia, pueden evitar conductas impulsivas y violentas, ya que, si se ha promovido la expresión de sentimientos, habrá menos probabilidad de que recurran a conductas delictivas, como en el caso de las mujeres.

De igual forma, la investigación de Mu y Du (2024) se centró en cómo las experiencias adversas en la infancia, como el maltrato físico y psicológico, aumentan de manera notoria la propensión a conductas delictivas. Los jóvenes que han experimentado traumas suelen ser más propensos a tener conductas violentas e impulsivas debido al impacto de esos traumas tanto en su desarrollo psicológico como emocional, y muchas veces llegan a normalizar esos comportamientos. El estudio de Yuexuan y Benfeng (2024) respalda esta idea, ya que resalta que cuando una persona ha sufrido experiencias traumáticas en una edad temprana, como abuso o violencia, su desarrollo emocional y cognitivo se puede ver afectado de manera perjudicial a lo largo del tiempo. El estrés producido por estas experiencias puede alterar el funcionamiento del cerebro, afectando áreas fundamentales como la toma de decisiones, la gestión de las emociones y el control de los impulsos.

No obstante, no todas las personas que han sido víctimas de experiencias adversas en su niñez suelen involucrarse en actividades delictivas. Esto depende de si el individuo tiene

un alto grado de resiliencia, modelos positivos de figuras de autoridad, ya sea en la escuela o en el hogar, suficiente apoyo social y si ha recibido atención psicológica. Todos estos factores disminuyen el impacto de esas experiencias adversas y promueven estrategias de afrontamiento adecuadas (Huesmann et al ., 2021).

De acuerdo con Hassan (2020), un factor fundamental es la exposición a la violencia intrafamiliar o en la comunidad. Debido al impacto que tiene en la salud mental, como el estrés y la ansiedad, los jóvenes expuestos a la violencia tienen más riesgo de desarrollar conductas delictivas. En este sentido, Bradley et al. (2021) refuerzan este estudio al recalcar que los diversos tipos de violencia en varios ámbitos hacen que los adolescentes lleguen a normalizar la violencia y busquen maneras inadecuadas para manejar la frustración.

En su artículo Zhang (2021) analizó la relación entre la violencia y los índices de criminalidad en la adolescencia, y menciona que la violencia, sobre todo en la niñez, afecta la capacidad para gestionar las emociones. Esto puede llevar a los adolescentes a optar por conductas impulsivas y destructivas, llegando a pensar que la violencia es una manera válida para resolver conflictos o como una forma de conseguir poder y control sobre situaciones que perciben como amenazantes. Sin embargo, es primordial enfatizar que no todos los jóvenes que han sufrido violencia alguna vez en su vida incidirán en este tipo de conductas problemáticas, ya que factores protectores como el apoyo familiar, la resiliencia, el acceso a servicios de salud mental y programas de prevención les permiten gestionar el trauma de manera positiva y ayudan a prevenir la delincuencia juvenil.

Asimismo, el estudio de Mu y Du (2024) se centra en los trastornos de salud mental, especialmente en el TDAH, y su relación con las conductas delictivas. Han encontrado que no todas las personas con TDAH son propensas a desarrollar conductas delictivas, sino solo aquellas que presentan un subtipo específico de TDAH, como el combinado. Aquellos que tienen comorbilidad con trastornos de conducta, como el Trastorno Desafiante Oposicional, suelen ser más propensos a recurrir a comportamientos agresivos y desafiantes, ya que les resulta difícil controlar sus emociones. Estos resultados son coherentes con los hallazgos de Pérez et al. (2022), quienes también investigaron el TDAH de subtipo combinado y las comorbilidades con trastornos de conducta como factores de riesgo para la delincuencia juvenil, ya que tienen dificultades para controlar los impulsos, menor capacidad para

mantener la atención y muestran una mayor tendencia a rechazar las normas y las reglas impuestas por la autoridad.

En su investigación, Basto et al. (2024) señalan que los varones, debido a factores biológicos y socioculturales, son más susceptibles a actuar con impulsividad y a tomar decisiones arriesgadas, lo que los hace más inclinados a participar en actividades delictivas. De manera similar, Zhao et al. (2022) sustentan esta idea, ya que indican que los jóvenes varones, debido a la intensa búsqueda de nuevas experiencias y la necesidad de aceptación en un grupo de pares, tienen mayor probabilidad de participar en actividades ilegales. Ambos estudios recalcan que tanto el género como la presión por parte de los pares desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de comportamientos que van en contra de las normas sociales.

En relación con el nivel socioeconómico, Mu y Du (2024) dieron a conocer que los individuos que viven en comunidades con altos índices de pobreza tienen dificultades para acceder a la educación y muchas veces son marginados y excluidos por la sociedad, lo que los hace más propensos a involucrarse en la delincuencia. De igual forma, Zhao, et al. (2022) refuerzan esta idea, ya que mencionan que los bajos recursos socioeconómicos no solo hacen que los adolescentes tengan limitados recursos económicos, sino que además no existe un entorno que fomente su desarrollo personal. Más allá de la escasez de recursos materiales, experimentan estrés, lo que les incentiva a incorporarse en grupos delictivos.

Según el trabajo de Gülen et al. (2022), los adolescentes con baja autoestima pueden experimentar inseguridad e impotencia, ya que no confían en sus propias capacidades, lo que puede llevarlos a un bajo rendimiento académico y a buscar constantemente validación de otras personas. Esto hace que sean más vulnerables y, en algunos casos, se incorporen a pandillas, donde encuentran un sentido de pertenencia que les hace sentir motivados y seguros, algo que no logran encontrar en otros ámbitos de su vida. Además, Quitian et al. (2020) apoyan esta afirmación al señalar que la baja autoestima está relacionada con sentimientos de desesperanza y rechazo. Al ingresar a grupos delictivos, los jóvenes consiguen validación externa mediante conductas delictivas, lo que les ayuda a afrontar sus inseguridades. Sin embargo, esto puede ser perjudicial para su crecimiento y salud emocional.

De igual modo Quitian et al . (2020) destacan que la baja autoestima constituye un factor de riesgo significativo en el desarrollo de comportamientos disruptivos, ya que los adolescentes con una percepción negativa de sí mismos tienden a buscar grupos en los que se sientan incluidos, sin evaluar si estos grupos presentan comportamientos prosociales. En este contexto, su principal objetivo es ser reconocidos. Sin embargo, este hallazgo no es tan claro en otras investigaciones, ya que la mayoría de los estudios se enfocan en factores de protección como un hogar disfuncional, la influencia de pares prosociales y delictivos, o el consumo de sustancias, los cuales son más evidentes y tienen un impacto directo en la delincuencia juvenil (Apriyeni & Rahayuningrum, 2024; Bradley & Prinstein, 2021; Jackson & Testa, 2023; Zhang & Chen, 2021).

Por consiguiente, se describirán los factores de protección más prevalentes en las conductas delictivas. Uno de los factores más destacados en la prevención de actitudes delictivas es la familia, ya que, según Basto et al. (2024), en toda familia existen problemas y conflictos. Sin embargo, si estos son gestionados de manera armoniosa y con una supervisión adecuada de los adolescentes, pueden influir positivamente en su desarrollo, brindándoles una buena autoestima y permitiéndoles aprender habilidades para manejar sus emociones.

Este hallazgo es consistente con lo que indican González y Pérez (2023), quienes exponen que, si un adolescente tiene un mayor nivel de confianza con sus padres o cuidadores, es más capaz de resistir la presión social o situaciones que lo pongan en riesgo, ya que recibe el suficiente apoyo emocional. Además, esta relación contribuye a la toma de decisiones basadas en el respeto y la responsabilidad. Un hogar en el que el joven se sienta comprendido le ayudará a desarrollar una mayor resiliencia.

De igual modo, otro factor que han mencionado con bastante frecuencia Xueqiao et al. (2023) es la influencia de los pares prosociales en la prevención de delitos por parte de los jóvenes. Al tener en cuenta la importancia de los pares en la adolescencia, especialmente aquellos que tienen conductas prosociales, se observa que estos jóvenes adoptan y aprenden este tipo de comportamientos, lo que les permite establecer relaciones interpersonales saludables. Aprenden habilidades como la empatía y la comunicación, lo que los protege de las conductas delictivas. De modo similar, Mu & Du (2024) describen que los grupos

prosociales ayudan a los adolescentes a mantenerse firmes ante las presiones sociales de pandillas y grupos delictivos. Estas interacciones promueven el respeto, el cooperativismo y la solución pacífica de conflictos.

A su vez, Xueqiao et al. (2023) se centraron en las redes de apoyo como un factor clave para prevenir las conductas delictivas en adolescentes. Afirman que los jóvenes que crecen en países donde existen redes sociales fuertes tienen más herramientas para hacer frente a influencias negativas, como el consumo de sustancias y la participación en actividades delictivas. Este enfoque está en línea con lo que menciona Astridge (2023), quien destaca que las redes de apoyo social previenen el aislamiento y proporcionan un sentido de pertenencia.

De acuerdo con Yuexuan y Benfeng (2024), la socialización de las mujeres durante la infancia influye en la manera en que resuelven los problemas en la adolescencia. A menudo, los varones son impulsados a responder con violencia e impulsividad, mientras que las mujeres tienden a procesar sus emociones de manera interna y a optar por soluciones más específicas y empáticas. Por lo tanto, este estilo de afrontamiento reduce el riesgo de que las mujeres se involucren en conductas delictivas, ya que la mayoría de ellas basan sus estrategias de afrontamiento en la empatía y tienden a buscar apoyo emocional de otras personas. Esto es muy diferente a los varones, quienes, por lo general, reprimen sus emociones.

Este patrón es consistente con los hallazgos de Basto et al. (2024), quienes sostienen que los jóvenes, dependiendo de la socialización que hayan tenido en su infancia, pueden evitar conductas impulsivas y violentas. Si se ha promovido la expresión de sentimientos, habrá menos probabilidad de que caigan en conductas delictivas, como es el caso de muchas mujeres.

Además, Blanc (2021) señala que las experiencias positivas en la infancia son fundamentales para el desarrollo emocional y social saludable de los niños. Si un adolescente, durante su infancia, tiene éxito en sus actividades recreativas o en su rendimiento académico, podrá confiar en sus habilidades y capacidades, y contará con estrategias adecuadas para enfrentar problemas en el futuro. Esto le ayudará a resolver dificultades sin recurrir a conductas delictivas o violentas. Asimismo, Jackson et al. (2023) indican que la exposición

en la infancia a actividades que fomenten la responsabilidad personal, como el trabajo en equipo y la resolución conjunta de problemas basados en el respeto, permite que, en la adolescencia, los jóvenes tomen decisiones más maduras sin recurrir al delito o a formas destructivas para lidiar con las dificultades. De esta manera, se fortalece la autoestima y, dado que estas actividades son constructivas, promueven valores positivos.

En relación con los factores protectores, Dardas et al. (2022) destacan la empatía como un factor primordial para evitar que se incrementen los índices de delincuencia en la adolescencia, ya que permite manejar de manera efectiva las emociones, mejorar las habilidades sociales y comprender los sentimientos ajenos. Esto facilita la toma de decisiones más saludables, lo cual está en línea con lo que mencionan Hassan et al. (2020), quienes recalcan que la empatía reduce las conductas violentas y las actividades ilegales. El sujeto que posee un grado elevado de empatía es consciente de sus actos y de las posibles repercusiones de actuar en consecuencia de los mismos.

Por otro lado, Basto et al. (2024) subraya que la inteligencia emocional ayuda a prevenir la incidencia de actos delictivos en la adolescencia, ya que se caracteriza por una adecuada capacidad para manejar las emociones. Esto les permite afrontar situaciones estresantes de manera adecuada, sin recurrir a la violencia. Este hallazgo se alinea con los resultados de Mu y Du (2024), quienes de manera similar destacan que los jóvenes que gestionan de manera efectiva sus emociones son menos susceptibles de presentar comportamientos hostiles y violentos, ya que pueden mantenerse tranquilos en situaciones de alta presión.

Sin embargo, a pesar de lo que menciona González y Molero (2024), que la inteligencia emocional es un factor importante en la prevención de la delincuencia juvenil, no se presenta con tanta prominencia como otros factores psicosociales protectores, como el apoyo familiar y un buen rendimiento académico. Varios estudios mencionan que la empatía, el apoyo social y la familia son factores ampliamente investigados y más comunes, ya que influyen de forma directa al momento de mitigar estas conductas delictivas (Astridge et al., 2023; Basto et al., 2024; Hassan et al., 2020; Zhao et al., 2022).

Limitaciones

Respecto a las limitaciones a considerar en esta revisión, está la poca evidencia que respalde la inteligencia emocional y la baja autoestima. A pesar de que se realizó una búsqueda precisa y actualizada, existen muy pocas investigaciones que traten este factor de manera reciente. Esto limita la formación de una conclusión que aborde de manera integral estos factores, sobre todo un factor tan primordial como la inteligencia emocional y su asociación con el comportamiento prosocial. Esta escasez en la literatura recalca la importancia de ejecutar estudios más recientes para entender cómo interactúa este factor con la formación de conductas prosociales (Astridge et al., 2023).

Por otro lado, algunos artículos proporcionaron información sobre la prevalencia; sin embargo, no tomaron en cuenta las correlaciones, lo que constituye un obstáculo al momento de analizar la relación entre los factores de riesgo y de protección y las conductas delictivas. Además, en varias ocasiones, la escasez de estudios longitudinales no permite considerar la influencia de los factores en la delincuencia juvenil a lo largo del tiempo (Zhang et al., 2021).

Conclusión

Varios estudios analizados demuestran que los factores psicosociales, influyen en el desarrollo la delincuencia juvenil. Esta es una problemática que representa un desafío para la salud pública, ya que no solo afecta a los adolescentes, sino a la sociedad en general. La etapa más susceptible a estas conductas es la adolescencia, debido a las características propias del desarrollo de esta etapa. En este período, los jóvenes tienen un mayor riesgo de involucrarse en conductas delictivas. Por ello, se recalca la importancia de estudiar esta problemática, con el fin de tomar medidas preventivas para mitigar sus efectos.

El estudio exhaustivo de la evidencia recopilada muestra que los factores de riesgo más predominantes son: un entorno familiar disfuncional, la afiliación a grupos delictivos, el fracaso académico, un bajo nivel socioeconómico, las experiencias adversas en la infancia, los trastornos de personalidad (especialmente el histrionismo y el egocentrismo), pertenecer al sexo masculino, la presencia de trastornos de salud mental como el TDAH y los trastornos de conducta. Estos factores son los principales que aumentan de manera considerable el riesgo de los jóvenes, manteniendo cierta tendencia hacia este tipo de comportamientos.

No obstante, la baja autoestima es un factor de riesgo en el desarrollo de estas conductas. Sin embargo, no se manifiesta con la misma frecuencia que los demás factores psicosociales. Por lo tanto, es un factor de riesgo menos prevalente, ya que, aunque puede afectar el comportamiento de los jóvenes, no se correlaciona directamente con las conductas ilegales, a diferencia de otros factores de riesgo que muestran una relación significativa con estas.

Además, la baja autoestima puede provocar inseguridad, frustración y hostilidad en los adolescentes. No todos los jóvenes con baja autoestima tienden a involucrarse en actividades delictivas, ya que algunos de estos individuos pueden canalizar su malestar de manera distinta, como el aislamiento o la depresión, en lugar de integrarse a grupos delictivos. Sin embargo, varios factores protectores pueden ayudar a contrarrestar el impacto de la baja autoestima, como tener una red de apoyo sólida, pertenecer a una familia funcional donde haya una buena comunicación y un estilo de crianza saludable, y la interacción con pares prosociales. Estos factores hacen a los jóvenes menos vulnerables a adoptar conductas delictivas, por lo que también se consideran factores prevalentes en relación con la adquisición de conductas delictivas a lo largo de la adolescencia.

Varios estudios corroboran que la baja autoestima es un factor de riesgo poco prevalente en el desarrollo de estas conductas. Se señala que existen otros factores de protección que influyen de manera notable en el desarrollo de las mismas, como una familia funcional, la afiliación a pares prosociales, altos niveles de empatía, el sexo femenino, experiencias positivas en la crianza y el apoyo social. Sin embargo, la inteligencia emocional es un factor menos frecuente en este ámbito.

Es necesario tener en cuenta que los adolescentes se encuentran en una fase de desarrollo en la que están formando sus habilidades sociales y emocionales. Por lo tanto, la empatía, la interacción con pares prosociales y un entorno familiar funcional son aspectos clave para su crecimiento y desarrollo, favoreciendo la toma de decisiones adecuadas. Estos factores tienen un impacto directo, en contraste con la inteligencia emocional, que puede desarrollarse de manera progresiva y requiere experiencias repetidas y momentos de

reflexión. Si bien es cierto que la inteligencia emocional permite que los adolescentes regulen sus emociones de manera saludable y resuelvan los conflictos sin recurrir a la violencia, no siempre está tan desarrollada en la adolescencia temprana o media como otros factores, como el apoyo familiar y la interacción con pares que influyen de manera positiva en su desarrollo. Por lo tanto, la inteligencia emocional también puede considerarse como un factor menos prevalente en el desarrollo de conductas delictivas.

Finalmente, cuando un adolescente enfrenta varios factores de riesgo de manera simultánea, las repercusiones negativas de cada uno suelen ser mayores que si solo enfrenta un único factor de riesgo. Por ejemplo, un adolescente que consume sustancias y vive en un hogar disfuncional podría ser más susceptible de desarrollar conductas delictivas que otro que solo enfrenta un factor de riesgo. La acumulación de estos factores puede aumentar la impulsividad y el riesgo de adoptar comportamientos delictivos como una forma de manejar sus dificultades. Sin embargo, siempre existen factores de protección que pueden contrarrestar estas conductas y ayudar a los adolescentes a superar sus adversidades de manera más saludable.

Referencias Bibliográficas

- Apriyeni, E., Patricia, H., & Rahayuningrum, C. (2024). Adolescents Conflicts Resolution Patterns: A Descriptive Analysis. *International Journal of Multidisciplinary Approach Research and Science*, 2(2), 813-821. doi:<https://doi.org/10.59653/ijmars.v2i02.748>
- Argumedos , C., & Solórzano , M. (2024). Comportamentos antissociais e delitivos em uma amostra de adolescentes colombianos entre 11 e 17 anos de uma região da Costa Caribe. *Revista Logos de Ciencia y Tecnologia*, 16(1), 12-17. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2422-42002024000100032
- Astridge, B., Wen, W., Dermot, B., & Longhitano, C. (2023). Developing programs for youth offenders to address adverse childhood experiences and reduce recidivism. *Child Abuse & Neglect*, 140(10), 1-14. doi:<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106055>
- Galinari, L., & Rezende, M. (2021). Tipologías en delincuencia juvenil: Una revisión de literatura. *Revista de Psicología*, 38(4), 577–612. doi:<https://doi.org/10.3390/ijerph182010509>
- Astridge, B., Wen, W., Dermot, B., & Longhitano, C. (2023). Developing programs for youth offenders to address adverse childhood experiences and reduce recidivism. *Child Abuse & Neglect*, 140(10), 1-14. doi:<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106055>
- Balbinot, C., Coscioni, V., Edinete , M., & Koller, S. (2022). Document details - The coexistence between juvenile offenders at a treatment facility. *Psicologia em Estudo*, 27(2), 83-17. Retrieved from <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0->

85138583658&doi=10.4025%2fpsicolestud.v27i0.48317&origin=inward&txGid=975242c13358c89b13537a6098b99424

Blanc, L. (2021). Document details - The development of antisocial behavior and crime: Replication with the Montréal cross sectional and longitudinal studies. *Criminologie and Psychoéducation*, 2(1), 1-221. Retrieved from <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-85153573333&doi=10.1007%2f978-3-030-68429-7&origin=inward&txGid=e5748fc1525afe6f3aec64bb210d4d9e>

Bueno, A. (2021). Factores de riesgo en adolescentes infractores del Centro Juvenil El Tambo. *Horizonte de la Ciencia*, 11(20), 95-106. doi:<https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2021.20.770>.

Dardas, L., Latefa , A., Abdulhaq , B., Shahrouf, G., Al-Khayat, A., Shawashreh , A., . . . Mohammad , A. (2022). Personal, Familial, Psychosocial and Behavioral Characteristics of Arab Juvenile Delinquents: The Context of Jordan. *Childhood and Youth Studies*, 11(11), 9-12. Retrieved from <https://www.mdpi.com/2076-0760/11/11/520#B32-socsci-11-00520>

Díaz, C., & Patacchini, E. (2023). Document details - Parents, neighbors and youth crime. *Review of Economics of the Household*, 21(2), 673-692. doi:<https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-85124001956&doi=10.1007%2fs11150-021-09597-0&origin=inward&txGid=392a264c40d954ba7fece6dbc2b4b392>

- González , A., & Molero, M. (2024). Prosocial behaviours and emotional intelligence as factors associated with healthy lifestyles and violence in adolescents. *BMC Psychology*, 88(1), 30-38. Retrieved from <https://bmcpyschology.biomedcentral.com/articles/10.1186/s40359-024-01559-2#Sec10>
- Hassan, N., Abdul , A., Husain, R., Daud, N., & Norazlina, S. (2020). The relationship between prosocial behavior and substance use among adolescents: A cross-sectional study. *Heliyon*, 6(7), 1-6. doi:<https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2020.e04530>
- Hernández, A., & López, N. (n.d.).
- Huesmann, L., Moise, J., Podolski, C., & Eron, R. (2021). Early exposure to weapons violence and later violent behavior: A longitudinal study. *Aggressive Behavior*, 47(6), 621–634. doi:<https://doi.org/10.1002/ab.21984>
- Itskovich, E., Khoury, M., & Hasisi, B. (2024). Risk and Protective Factors of Juvenile Delinquency among Youth Exposed to Political Conflict: The Role of Social Resistance. *International Annals of Criminology*, 62(2), , 255–283. Retrieved from <https://www.cambridge.org/core/journals/international-annals-of-criminology/article/risk-and-protective-factors-of-juvenile-delinquency-among-youth-exposed-to-political-conflict-the-role-of-social-resistance/5FE62295EF02F9303BAFAA243F2EFC27>
- Jackson , D., Jones, M., Semenza, D., & Testa , A. (2023). Adverse Childhood Experiences and Adolescent Delinquency: A Theoretically Informed Investigation of Mediators during Middle Childhood. *International Journal of Environmental Research*, 20(4),

11-20. Retrieved from <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC9959059/#sec7-ijerph-20-03202>

Martínez, V., & Gaeta, L. (2022). Educational Prevention of Antisocial and Delinquent Behavior in Brazilian Adolescents. *Psicothema*, *34*(4), 544-552. doi:<https://doi.org/10.7334/psicothema2022.118>

Olsen , E., Whiteley , L., Giorlando, K., Beausoleil , N., Tolou, M., Esposito, C., & Brown , L. (2023). The Role of Family Factors in the Outcomes of Court-Involved Youth. Youth Violence Juv Justice. *Youth Violence Juv Justice*, *21*(4), 309-324. Retrieved from <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC10809991/>

Pagea, M., McKenzie, J., Bossuyt, P., & Boutronc, I. (2022). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *Revista Española de Cardiología*, *74*(9), 790-799 (. Retrieved from <https://www.revespcardiol.org/es-declaracion-prisma-2020-una-guia-articulo-S0300893221002748>

Prila , N., Puspita, R., & Dita , S. (2024). Pengaruh Islam dalam menangani dampak mental akibat penyimpangan perilaku di kalangan remaja. *Jurnal Ilmiah Psikologi dan Kesehatan Masyarakat*, *1*(3), 1.10. doi:<https://doi.org/10.1234/jipkm.v1i3.1234>

Quitian, R., Uribe, S., & Pachón, W. (2020). Conducta delictiva y personalidad en adolescentes en riesgo de exclusión social en una institución educativa. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, *12*(2), 57-69. doi:<https://revistalogos.com>

Zhang, W., Chen, Y., & Zhang, J. (2021). Community violence exposure and externalizing problem behavior among adolescents: The moderating role of parental knowledge. *Frontiers in Psychology*, *12*(1), 1-12. doi:<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.612237>

- Zhao, C., White, R., & Roch, K. (2022). Familism Values, Family Assistance, and Prosocial Behaviors Among U.S. Latinx Adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 43(4), 456-478. Retrieved from <https://doi.org/10.1177/02724316231112345>
- Aazami, A., Valek, R., Ponce, A., & Zare, H. (2023). Risk and Protective Factors and Interventions for Reducing Juvenile Delinquency: A Systematic Review. *Social Sciences*, 12(4), 70-78. doi: <https://doi.org/10.3390/socsci12090474>
- Apriyeni, E., Patricia, H., & Rahayuningrum, C. (2024). Adolescents Conflicts Resolution Patterns: A Descriptive Analysis. *International Journal of Multidisciplinary Approach Research and Science*, 2(2), 813-821. doi:<https://doi.org/10.59653/ijmars.v2i02.748>
- Arcadio Cardona, González , R., & Montoya, I. (2023). Empathy and Prosocial Behavior in Adolescent Offenders: The Mediating Role of Rational Decisions. *Sage Journals Home*, 2(1), 1.17. Retrieved from <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/21582440231202844?icid=int.sj-abstract.citing-articles.6>
- Basto, M., Farrington, D., & Maciel, L. (2024). Unraveling the Sequences of Risk Factors Underlying the Development of Criminal Behavior. *Journal of Developmental and Life-Course Criminology*, 10(2), 12-17. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/380075132_Unraveling_the_Sequences_of_Risk_Factors_Underlying_the_Development_of_Criminal_Behavior
- Bradley , S., Giletta , M., Cohen, G., & Prinstein , M. (2021). Peer Influence, Peer Status, and Prosocial Behavior: An Experimental Investigation of Peer Socialization of

- Adolescents' Intentions to Volunteer. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(12), 2197-210. doi:10.1007/s10964-015-0373-2
- Buist, D., & Meeus, K. (2023). Family negativity and delinquent behavior in adolescence: A predictive multivariate latent growth analysis. *Psychology, Crime & Law*, 29(8), 850-865. doi:<https://doi.org/10.1080/1068316X.2023.2171234>
- Cruz, D., López de León, F., Pascual, L., & Battaglia, M. (2010). *Guía Técnica de producción de hongos comestibles de la especie de Hongos Ostra*.
- Gülen , G., Meryem , Ö., Ali , E., Satı , S., Güzel , E., Pelin, D., . . . Toros, F. (2022). Correlates and predictors of re-incarceration among Turkish adolescent male offenders: A single-center, cross-sectional study. *International Journal of Law and Psychiatry*, 80(2), 99-104. Retrieved from <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0160252721000558?via%3Dihub>
- Hernández , V., & López , M. (2020). Revisión de la literatura sobre factores de riesgo psicosocial en jóvenes con conductas delictivas. *Revista: Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 21(34), 1-26. Retrieved from <https://repositorio.ucp.edu.co/entities/publication/72fd8635-a73f-42c7-8f83-317cddb071>
- Kashirsky, D., & Staroseltseva, O. (2024). Document details - Features of Criminal Behavior of the Accused of the Particularly Serious Crime with Violations of Programming, Regulation and Control Functions of Mental Activity (Part 2). *Psychology and Law*, 14(1), 183-196. Retrieved from <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2->

s2.0-

85192203875&doi=10.17759%2fpsylaw.2024140112&origin=inward&txGid=af49
92c196a778ee9b23ddbdb53bc264

Kuzhiyengal , M., & Kotian, , S. (2024). The impact of childhood trauma on aggressive behaviour in adolescence. *JuniKhyat*, 14(10), 59-70. doi:<https://doi.org/xxxxxx>

Martínez, V., & Gaeta, M. (2021). The effect of adverse childhood experiences on deviant and altruistic behavior during emerging adulthood. *Psicothema*, 32(1), 33-39. doi:<https://doi.org/10.7334/psicothema2019.142>

Mu, Y., & Du, B. (2024). Peer factors and prosocial behavior among Chinese adolescents from difficult families. *Scientific Reports*, 14(1), 1-7. doi:<https://doi.org/10.1038/s41598-023-50292-0>

Murat , A., Aysun , B., Mehmet , K., & Gülper , N. (2024). Document details - The role of CRHR1 and FKBP5 genes in juvenile delinquency among children aged between 12 and 18 years: a case–control study. *Journal of Forensic Psychiatry and Psychology*, 35(5), 790-806. Retrieved from [https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-](https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-85198532438)

85198532438&doi=10.1080%2f14789949.2024.2378843&origin=inward&txGid=9
1fdb7195cd0625b05f12a9babd86cc7

Núñez, G., & Jiménez, R. (2023). Document details - Personal and family risk factors for delinquency in juvenile residents of the southeast area of Santiago de los Caballeros, Dominican Republic. *Revista Criminalidad*, 63(1), 139-149. Retrieved from <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0->

85162189642&doi=10.47741%2f17943108.406&origin=inward&txGid=7a70a29e6de3c92f16de23fa3d36cbb2

Núñez, J. (2023). Developmental predictors of offending and persistence in crime: A systematic review of meta-analyses(Review). *Revista Criminalidad*, 65(1), 139-149.

Retrieved from <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-85162189642&doi=10.47741%2f17943108.406&origin=inward&txGid=7a70a29e6de3c92f16de23fa3d36cbb2>

Olsen,, E., Whiteley, L., Giorlando, K., Beausoleil, N., Tolou, M., Esposito, C., & Larry . Brow. (2024). The Role of Family Factors in the Outcomes of Court-Involved. *Youth Violence and Juvenile Justice.*, 18(1), 3- 20. doi:10.1177/15412040211012345.

Posey, B., Timmer, A., & Ramirez , N. (2024). Lessons learned and yet to be learned from predictors of youth crime research. *Discover Psychology*, 4(1), 10-20. Retrieved from <https://link.springer.com/article/10.1007/s44202-024-00259-7#Sec3>

Quan, C., Clark, N., Costigan, C., Murphy, J., Li, M., Ganesan, S., . . . Crossa, B. (2023). JBI systematic review protocol of text/opinions on how to best collect race-based data in healthcare contexts. *Health informatics*, 2(1). Retrieved from <https://bmjopen.bmj.com/content/13/5/e069753.abstract>

Visin, N., Costa, R., & Bazon, M. (2023). Document details - Patterns of antisocial behavior and socialization in young female school teenagers. *Interacao em Psicologia*, 27(2), 150-159. Retrieved from <https://www.scopus.com/record/display.uri?eid=2-s2.0-85180997575&doi=10.5380%2frieip.v27i2.86389&origin=inward&txGid=f92d5bd43470912a6f3254d0361e8052>

- Wangqian , F., Chonggao , W., Hongqin, C., & Rui , X. (2022). Examining the relationship of empathy, social support, and prosocial behavior of adolescents in China: a structural equation modeling approach. *Humanities and Social Sciences Communications* volume, 69(9), 10-19. Retrieved from <https://www.nature.com/articles/s41599-022-01296-0>
- Xueqiao, F., Han, Z., & Zheng, S. (2023). Peer influence on prosocial behavior in adolescence. *Education Humanities and Social Sciences*, 8(1), 1879-1885. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/368382710_Peer_influence_on_prosocial_behavior_in_adolescence
- Xueqiao, F., Ziwen , H., & Siyuan , Z. (2023). Peer influence on prosocial behavior in adolescence. *Journal of Education Humanities and Social Sciences*, 8(1), 1879-1885. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/368382710_Peer_influence_on_prosocial_behavior_in_adolescence
- Yovana, L., & Bueno, A. (2020). Factores de riesgo en adolescentes infractores del Centro Juvenil El Tambo. Horizonte de la Ciencia. *Horizonte de la Ciencia*, 11(20), 95-106. doi:<https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2021.20.770>
- Yuexuan , M., & Benfeng , D. (2024). Peer factors and prosocial behavior among Chinese adolescents from difficult families. *Scientific Reports - Nature*, 14(1), 98-100. Retrieved from <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC10774386/>

Zhang , Y., Chen, Y., & Zhang , W. (2021). Community Violence Exposure and Externalizing Problem Behavior Among Chinese High School Students: The Moderating Role of Parental Knowledge. *Frontiers in Psychology, 12*(1), 12-16. doi:doi: 10.3389/fpsyg.2021.612237

Zhang, Y., Chen, Y., & Zhang, W. (2021). Community violence exposure and externalizing problem behavior among adolescents: The moderating role of parental knowledge. *rontiers in Psychology,, 2*(37), 6-12. doi:<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.612237>

Zhongju , X., & Chuanjun, L. (2024). Adolescents From Wealthier Families are More Prosocial? A Caregiver–Child Paired Survey. *Child & Family Social Work, 12*(1), 12-20. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/387423995_Adolescents_from_wealthier_families_are_more_prosocial_A_caregiver-child_paired_survey



Universidad
Católica
de Cuenca

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL

Jessica Priscila Guamán Latacela portador(a) de la cédula de ciudadanía N° **0302390778**. En calidad de autor/a y titular de los derechos patrimoniales del trabajo de titulación "**Factores de riesgo y protección de conductas delictivas en adolescentes: una revisión sistemática**" de conformidad a lo establecido en el artículo 114 Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación, reconozco a favor de la Universidad Católica de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos y no comerciales. Autorizo además a la Universidad Católica de Cuenca, para que realice la publicación de éste trabajo de titulación en el Repositorio Institucional de conformidad a lo dispuesto en el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, **3 de abril de 2025**

F: 

Jessica Priscila Guamán Latacela

C.I. 0302390778